



LA DESCOLONIZACIÓN DE ARGELIA

Pablo Voinot Meissner

Dirigido por: Aurora Garrido Martín

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Cantabria

Curso 2013/2014 Septiembre

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN (p. 3)

1. LA ARGELIA COLONIAL (p. 4)

{ XE "1. LA ARGELIA COLONIAL" }

1.1 LA COLONIZACIÓN: OCUPACIÓN, EXPLOTACIÓN, ¿ASIMILACIÓN? (p. 4)

1.2 LA CRISIS COLONIAL Y EL CAMINO HACIA LA GUERRA (p. 7)

1.2.1 Los efectos de la Primera Guerra Mundial (p.8)

1.2.2 El periodo de entreguerras y el surgimiento del nacionalismo argelino (p. 9)

1.2.3 La Segunda Guerra Mundial y el fin del consenso colonial (p. 15)

1.2.4 Los últimos años de paz: de la crisis de 1945 a la insurrección de 1954 (p. 17)

2. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA ARGELINA (p. 23)

2.1 EL FLN-ALN (p. 24)

2.2 LA GUERRA: SECUENCIA DE HECHOS (p. 29)

2.2.1 Del 1 de noviembre al fin de la IV República (1954-1958) (p. 29)

2.2.2 De la llegada de De Gaulle a los Acuerdos de Evian (1958-1962) (p. 36)

2.3 LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA GUERRA (p. 47)

2.3.1 La acción internacional del FLN (p. 48)

2.3.1 La guerra de Argelia como factor de cambio de las relaciones internacionales (p. 50)

2.4 LA OPINIÓN PÚBLICA FRANCESA Y LA OPOSICIÓN A LA GUERRA (p. 53)

2.5 LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA (p. 56)

2.5.1 Pérdidas humanas y materiales (p. 56)

2.5.2 Consecuencias políticas, sociales y morales (p. 57){ XE "1. LA ARGELIA COLONIAL" \b }

CONCLUSIONES (p. 59)

RESUMEN/SUMMARY: The decolonization of Algeria was a process which finished with a long and bloody war between 1954 and 1962. However, the factors that conduced to decolonization appeared many years before. The economic and political inequalities that touched the Muslim population, together with the appearance at an international level of an increasing protest movement against colonialism, led to the breakdown of the colonial status quo. The strengthening of nationalism and the adoption of modern methods in the political battle were the Algerian keys to end with French subjugation and achieve independence.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS: Descolonización, guerra, Argelia, Francia. Decolonization, war, Algeria, France.

INTRODUCCIÓN

La descolonización constituye un fenómeno fundamental de la historia del mundo contemporáneo, y como tal, ha sido un tema ampliamente estudiado por la historiografía de las últimas décadas. En un afán de abordar dicha problemática, en las páginas que siguen hemos tratado el caso concreto de la descolonización de Argelia. De tal manera, hemos considerado que a través del estudio del caso argelino se puede explicar en qué medida la lucha de independencia de las colonias fue influyente en el transcurso de la historia de la segunda mitad del siglo XX.

Además de constituirse como un episodio de gran interés global, la descolonización de Argelia es especialmente recordada, como es lógico, en Francia y en la propia Argelia. Precisamente por querer librarse del peso de la memoria, y gracias a la desclasificación reciente de numerosos archivos sobre la guerra de Argelia, la historiografía de ambos países se ha esforzado, en los últimos años, en proporcionar un relato apartidista y libre de prejuicios sobre tal episodio. Contando con ello, nuestra intención es recoger las

distintas interpretaciones y mostrar aquellos aspectos en los que existe un consenso entre los historiadores y aquellos otros que son todavía discutidos.

Nuestro texto se ha estructurado en dos grandes capítulos, cada uno de los cuales se ha subdividido a su vez en varios apartados. En primer lugar, abordamos la Argelia colonial, explicando a qué se debe la presencia francesa en dicha región y cuáles fueron sus consecuencias políticas y socioeconómicas. También explicamos cómo se empezó a gestar la crisis colonial y qué factores llevaron finalmente a la guerra. En segundo lugar, tratamos la guerra de independencia argelina, deteniéndonos en los hechos así como en los actores políticos y sociales. Además, abordamos dos cuestiones fundamentales como fueron la dimensión internacional de la guerra y el papel de la opinión pública en el transcurso y resolución de ésta. Finalmente, nos detenemos en las consecuencias de la guerra.

1. LA ARGELIA COLONIAL

1.1 LA COLONIZACIÓN: OCUPACIÓN, EXPLOTACIÓN, ¿ASIMILACIÓN?

Entre los siglos XV y XVIII tuvo lugar la primera fase de la expansión colonial europea en el norte de África, cuyas causas y características la diferencian del colonialismo contemporáneo, que se manifiesta a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Así, mientras que durante la Edad Moderna la acción colonial en la región se limitó a pequeños asentamientos orientados a la actividad comercial, en los siglos XIX y XX, en cambio, la presencia europea implicó la ocupación total del territorio y la explotación a gran escala de sus recursos económicos y humanos¹.

La colonización francesa de Argelia comenzó en 1830, en unas circunstancias un tanto peculiares que hacen de ella un caso atípico dentro de la época colonial contemporánea. Aunque teóricamente el territorio argelino se encontraba por aquel entonces bajo la dependencia del Imperio Turco, la autoridad estaba realmente en manos de un *bey*, una especie de gobernador que administraba de forma prácticamente independiente el país². Fue precisamente la enemistad del Gobierno de Carlos X con el *bey* de Argel lo

¹ Martínez Carreras, J.U. (1987), *Historia de la descolonización (1919-1986), las independencias de Asia y África*, Madrid, Ismo D.L, pp. 2-4.

² Peyroulou, J.P., Tengour, O.S. y Thénault, S. (2012), “1830-1880: la conquête coloniale et la résistance des Algériens”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, París, La Découverte, pp. 22-24.

que dio lugar a la intervención militar francesa en la ciudad, bajo el pretexto de acabar con la piratería argelina en el Mediterráneo; aunque el motivo real de tal acción respondió a la necesidad imperiosa del monarca francés por buscar en el exterior un éxito necesario (según él) para la supervivencia de su régimen³.

Se inició entonces una primera etapa en la colonización de Argelia que se prolongó hasta 1870, y en la que no existió realmente una política de gobierno bien definida más allá de una progresiva ocupación militar del territorio, como respuesta a las sucesivas rebeliones de las tribus argelinas.⁴ Una etapa, por tanto, marcada por la inestabilidad y en la que tuvo lugar, en palabras de Marc Ferro, “una colonización en la que las reminiscencias romanas, la pasión religiosa, las nociones de honor y gloria, resumiendo, la ideología del Antiguo Régimen, desempeñaban un importante papel”⁵. De acuerdo con esta idea, se puede afirmar que los inicios de la conquista de Argelia no respondieron al impulso imperialista que motivó la colonización europea del continente africano a finales del siglo XIX, y que por tanto, la ocupación de Argelia careció en un primer momento de motivaciones económicas⁶.

Tras una última gran rebelión acontecida en 1871 y sofocada a costa de una durísima represión, se puso fin a la primera fase de la colonización, la de la ocupación militar, que dio paso a una segunda fase marcada por la “paz francesa” y por el triunfo de los postulados colonialistas de tipo contemporáneo⁷. A partir de entonces la administración civil sustituyó a la militar y se procedió a una colonización a gran escala del territorio, en vistas a ser explotado económicamente. El ferrocarril se convirtió en el motor de la

³Ferro, M. (2005), “La conquista de Argelia”, en Ferro, M. (dir.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid, La esfera de los Libros, p. 577.

⁴ Entre la resistencia anticolonial argelina destacó la acción de Abd-el-Kader, que logró dotarse de un potente ejército y que apeló a la *yihad* para movilizar a la población contra el invasor extranjero. Tras varios años de férrea resistencia fue derrotado en 1847. Ver al respecto: Peyroulou, J.P., Tengour, O.S., Thénault, S. (2012), “1830-1880: la conquête coloniale...”, pp. 28-30.

⁵ Marc ferro Ferro, M. (2005), “La conquista...” , p. 586.

⁶ Tal como señala Hélène Blais, son muchos los historiadores que han insistido sobre la ausencia de proyecto colonial en Argelia. La incertidumbre del poder político respecto a cómo actuar dio la iniciativa a un ejército que, más que colonizar, se dedicó a ocupar militarmente el país. Tal incertidumbre respondió, para la historiadora, a que los franceses se encontraban enfrentados a la idea de la colonización, cuya legitimización era en aquellos momentos más complicada que bajo el imperialismo triunfante de finales de siglo. Ver al respecto: Blais, H. (2012), “Pourquoi la France a-t-elle conquis l’Algérie”, en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l’Algérie...* pp. 52-57.

⁷ Ferro, M. (2005), “La conquista...” pp. 577-587.

penetración colonial y permitió la integración de nuevas zonas en los circuitos comerciales dominados por la producción agrícola⁸.

Al tiempo que consolidaban su presencia en Argelia, los franceses orientaron sus ambiciones a los territorios vecinos del Magreb. Es así que, en el Congreso de Berlín de 1878, Francia vio reconocidos sus derechos sobre Túnez, estableciendo tres años más tarde un protectorado sobre el país. Además, tras una serie de negociaciones con Gran Bretaña, Italia y España, en 1912 los franceses instauraron también un protectorado en Marruecos⁹. Prácticamente la totalidad del Magreb se encontró de ese modo en manos francesas, a pesar de lo cual cada uno de los tres territorios tuvo una administración propia. Este factor propició trayectorias históricas distintas para cada país y finalmente, con la descolonización, la creación de tres Estados-nación distintos.

En efecto, la constitución republicana de 1848 convirtió a Argelia en “territorio francés” (estatus que nunca recibieron Marruecos y Túnez). La colonia fue dividida en tres departamentos, Argel, Orán y Constantina, y los colonos adquirieron el derecho a elegir representantes al Parlamento (dos diputados y un senador por departamento) y a los consejos municipales. No obstante, dicha representación estuvo restringida a los ciudadanos, es decir a los franceses de origen o naturalizados (europeos y judíos)¹⁰, y a los musulmanes que habían renunciado al estatuto coránico para acogerse al estatuto civil francés¹¹.

Esta política de asimilación en el plano administrativo estuvo acompañada además de una política de poblamiento alentada por unos planes de colonización oficiales, que permitieron la llegada de un número considerable de colonos europeos, llegando a representar a principios del siglo XX el 15% del total de la población¹². En contraste, la conquista se saldó con un balance de importantes pérdidas humanas entre los indígenas, y hasta la década de 1870 las tasas de crecimiento de la población permanecieron en

⁸ Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, p. 107.

⁹ *Ibidem*, pp. 101-102.

¹⁰ Argelia se caracterizó por albergar una población muy diversa. Además de franceses coexistieron en el territorio un importante número de españoles e italianos (más de 200 mil en 1880), así como una destacable comunidad judía cuya presencia se remontaba a antes de la colonización. Ver al respecto: Blévis, L. (2012), “L’invention de l’indigène”, *Français non citoyen*, en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l’Algérie...* pp. 212-216.

¹¹ Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* pp. 105-107, así como: Peyroulou, J.P., Tengour, O.S., Thénault, S. (2012), “1830-1880: la conquête coloniale...”, pp. 33-34.

¹² Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* p. 109.

negativo¹³. Argelia se convirtió así en una colonia de poblamiento cuyo efecto más notable fue el acaparamiento masivo de tierras por parte de los europeos (2,5 millones de hectáreas de tierras fértiles estaban en sus manos en 1962), sustraídas a los campesinos musulmanes gracias a las confiscaciones y a una legislación favorable a los intereses coloniales¹⁴.

Otra de las consecuencias de la colonización fue que trajo importantes transformaciones socioeconómicas para Argelia. En cuanto a los colonizados, se produjo la destrucción de su anterior modo de organización económica, lo que llevó a la sedentarización forzada de la población autóctona y a la progresiva polarización de la sociedad indígena entre grupos privilegiados, generalmente urbanos, y una masa rural proletarizada y forzada a emigrar hacia ciudades en busca de trabajo. Por su parte, los colonos europeos se hicieron con el control del grueso de las tierras más productivas que dedicaron a una agricultura de exportación que se convirtió en la principal actividad económica del país, mientras que la población musulmana quedó relegada al sector de la agricultura de subsistencia¹⁵.

Teniendo en cuenta lo apuntado, por tanto, la colonización francesa de Argelia fue un proceso en el que, primeramente por la fuerza militar y después por medio de la explotación económica, se abrió una brecha que -más allá de las diferencias culturales- marcó claramente la existencia de dos mundos diferenciados: el de los colonos europeos y el de los argelinos colonizados. Ambos mundos tuvieron una relación de desigualdad, en la que, ni los derechos políticos, ni las condiciones económicas fueron las mismas¹⁶. En definitiva, aunque el territorio argelino fue asimilado como parte integrante de Francia, la mayoría de su población estuvo lejos de ser considerada como ciudadanos franceses. Tal contradicción estaba destinada a hacerse cada vez más presente en la conciencia de los argelinos y a acabar finalmente con el status quo colonial.

¹³Kated, K. (2012), "Le bilan démographique de la conquête de l'Algérie (1830-1880)", en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l'Algérie...* pp. 82-83.

¹⁴Nouschi, A. (2012), "La dépossession foncière et la pauperization de la paysannerie algérienne", en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l'Algérie...* pp. 189-193.

¹⁵Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* pp. 107-109.

¹⁶ Aunque, como es evidente, las desigualdades en materia económica también se dieron entre colonos. Es así que la población europea tuvo que lidiar con una economía capitalista y su consecuente estratificación por clases. De ahí la existencia de una reducida clase de terratenientes que basaba buena parte de sus beneficios en una mano de obra barata, ya fuera indistintamente musulmana o europea. Ver al respecto: Peyroulou, J.P. (2012), "1919-1944: l'essor de l'Algérie algérienne", en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l'Algérie...* p. 320.

1.2 LA CRISIS COLONIAL Y EL CAMINO HACIA LA GUERRA

En 1930 se celebró el “Centenario de Argelia” que, en la línea de las grandes exposiciones coloniales que se organizaron en la Francia de entreguerras, constituyó una operación de propaganda destinada a mostrar a la población metropolitana y al mundo el éxito de la “obra civilizadora francesa” tras un siglo de presencia en tierras argelinas¹⁷. Cien años habían pasado y lejos quedaban ya las reticencias que los franceses mostraron al iniciarse la “aventura colonial”. Por aquellas fechas, la opinión pública en general tomó conciencia de la amplitud de la colonización y de los beneficios materiales que había aportado. En tal sentido, es significativo que expresiones como *plus grande France* y *Empire* se emplearan cada vez con más frecuencia¹⁸. Sin embargo, ya fuera deslumbrados por la propaganda o simplemente por la confianza en el futuro, pocos fueron los que notaron los vientos de cambio que anunció el periodo de entreguerras.

1.2.1 Los efectos de la Primera Guerra Mundial

La Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento clave que influyó notablemente en las mentalidades de los pueblos colonizados y que sirvió de altavoz para las voces críticas del colonialismo. Al desatarse el conflicto, los territorios coloniales se pusieron masivamente al lado de sus metrópolis aportando ayuda en forma de recursos, mano de obra y combatientes que contribuyeron decisivamente en la suerte de la guerra. Alrededor de 300.000 argelinos fueron enviados a las fábricas y a los campos de batalla franceses¹⁹; y allí se toparon con los horrores de la guerra, pero también con la realidad europea. De ese modo confraternizaron con los soldados franceses -a pesar del racismo- en condiciones de igualdad que nunca habían conocido en sus hogares; y los obreros de las fábricas se familiarizaron con la acción política y sindical. Unas experiencias humanas y políticas que modificaron la forma de pensar de aquellos argelinos y su relación con el mundo²⁰.

¹⁷ Sobre el Centenario y su significado histórico ver: Henry, J.R. (2012), “Le centenaire de l’Algérie, triomphe éphémère de la pensée algérieniste”, en Bouchène A. et al. (eds.), *Histoire de l’Algérie...* pp. 369-375.

¹⁸ Miège, J.L. (1980), *Expansión europea y descolonización, de 1870 a nuestros días*, Barcelona, Labor, p. 136.

¹⁹ Peyroulou, J.P. (2012), “1919-1944: l’essor de...” pp. 320-322.

²⁰ Sobre las consecuencias de la I Guerra Mundial en los pueblos colonizados ver: Grimal, H. (1989), *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*, Madrid, Lepala, pp. 15-29.

En el plano internacional, la guerra aportó numerosas alteraciones de la situación política anterior, lo que también contribuyó a despertar las conciencias de los pueblos colonizados sobre su circunstancia. La proclamación de los Catorce Puntos por parte del presidente de los Estados Unidos, W. Wilson, en 1918, estableció el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Principio que tuvo una resonancia considerable en el mundo y en el naciente nacionalismo colonial. En Argelia el incipiente movimiento político de los Jóvenes Argelinos acogió con entusiasmo las palabras de Wilson, e incluso solicitó la adhesión de su país en la Sociedad de Naciones.

Los tratados de paz firmados tras la guerra llevaron al desmantelamiento del Imperio otomano y a la emergencia de la Turquía moderna bajo la figura de Kemal Atatürk tras la guerra greco-turca de 1921-22 y la evacuación de los aliados de Constantinopla en 1923²¹. Tales acontecimientos influyeron a su vez en Argelia, en donde una parte del discurso opuesto al colonialismo francés se nutría de su antigua pertenencia al Imperio otomano. Esa “turcofilia” hizo que muchos argelinos se entusiasmaran y se sintieran identificados con una nación que estaba plantando cara a las potencias coloniales derrotando a su aliado griego²².

La Revolución rusa de 1917 fue otro de los acontecimientos que no pasó desapercibido a ojos de los colonizados. La puesta en marcha de la Tercera Internacional Comunista en 1919 permitió la difusión de las ideas de Lenin, para quien la lucha contra el capitalismo era también una lucha contra el imperialismo y el colonialismo. El Kominintern adoptó así en sus congresos la *Tesis sobre la cuestión colonial y nacional* de Lenin, según la cual los partidos comunistas debían apoyar activamente los movimientos revolucionarios de los países coloniales²³. Tales ideas resonaron con fuerza en Argelia, en donde la acción sindical se incrementó de forma notable después de la guerra, y a nivel político se plasmaron en la creación de partidos obreros y fuertemente anticolonialistas, como la Estrella Norteafricana (ENA) o el propio Partido Comunista Argelino (PCA)²⁴.

1.2.2 El periodo de entreguerras y el surgimiento del nacionalismo argelino

²¹Martínez Carreras, J.U. (1987), *Historia de la descolonización...* pp. 79-80.

²²Peyroulou, J.P. (2012), “1919-1944: l’essor de...” p. 322.

²³Grimal, H. (1989), *Historia de...* pp. 41-42.

²⁴Gallissot, R. (2012), “1919-1939: le mouvement ouvrier et ses modèles d’organisation” en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l’Algérie...* pp.432-438.

En parte para recompensar la ayuda de los argelinos en la guerra y en parte para calmar las voces de aquellos que, como los Jóvenes Argelinos, empezaron a denunciar la discriminación a la que estaba sometida la población de las colonias, el Gobierno francés de Georges Clemenceau adoptó en 1919 una serie de reformas destinadas a incrementar la representatividad de los musulmanes en las instituciones coloniales. Se amplió el cuerpo electoral, que contó a partir de entonces con más de 400.000 electores (el 40% de la población indígena masculina de más de 25 años), y se dio el derecho a los consejeros municipales musulmanes a participar en la elección de alcaldes. Unas tibias concesiones que sin embargo trajeron una gran polémica en Francia animada por la prensa conservadora.²⁵ En esa línea se movió toda la política colonial respecto a Argelia hasta la década de 1940: la de unos gobiernos con escasa voluntad de cambio y más propensos a atender los intereses de los colonos que a escuchar las voces de los sectores liberales y de los partidos nacionalistas argelinos que clamaban por una mayor igualdad entre europeos y musulmanes.

En el terreno de la economía, el periodo de entreguerras supuso la culminación del modelo económico dual implantado en la colonia a lo largo del siglo XIX, caracterizado por la existencia de una agricultura colonial muy productiva y orientada a la exportación, y la de una agricultura indígena poco productiva y de subsistencia. El tipo de capitalismo desarrollado en la colonia se caracterizó así por ser básicamente agrícola, de tipo latifundista y muy dependiente de la metrópoli en cuanto a ventas e inversiones²⁶. Durante las décadas de 1920-30 se instaló en la colonia la “histeria de la viña”, en la que el 98% de la producción de vino era exportada a la metrópoli, producto que no se vio afectado por la crisis y que, por tanto, llevó a un aumento de la presión de los colonos para apropiarse de nuevas tierras (de 180.400 hectáreas dedicadas a la viña en 1930 se pasó así a casi 400.000 cinco años más tarde)²⁷. Otra constante del periodo fue la concentración de la propiedad de la tierra por parte de una oligarquía que acabó por controlar toda la economía colonial y con ella la política y la opinión pública a través de una prensa puesta a su servicio²⁸.

²⁵Blévis, L. (2012), “Quelle citoyenneté pour les Algériens”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l'Algérie...* pp. 352-358.

²⁶ Peyroulou, J.P. (2012), “1919-1944: l'essor de...” pp. 324-325.

²⁷ Gallissot, R. (2012) “L'économie colonial dans l'entre-deux-guerres” en Bouchène A. *et al.* (eds.), *Histoire de l'Algérie...* p. 364.

²⁸ Peyroulou, J.P. (2012), “1919-1944: l'essor de...” p. 326.

Como es lógico, la sobredimensión del sector agrícola originó grandes desequilibrios en el conjunto de la economía argelina. En primer lugar porque limitó notablemente un sector industrial que no conoció nunca una verdadera expansión y que quedó en manos de pequeñas empresas de pocos trabajadores, sumiendo al país en un atraso considerable. En segundo lugar porque dejó a los campesinos argelinos en la más absoluta miseria, replegándolos a las tierras menos fértiles del país y acentuando los contrastes entre la pobreza del campo indígena y las ricas ciudades controladas por la población europea. Y, en tercer lugar, y relacionado con lo anterior, porque dio lugar a un excedente de mano de obra que se vio obligada a marchar a las ciudades e instalarse en barrios árabes de chabolas levantados alrededor de los barrios europeos o a emigrar a la metrópoli²⁹.

Ante esta situación de inmovilismo político y económico propiciada por las autoridades francesas, y al calor de la protesta colonial que surgió en el mundo después de la Primera Guerra Mundial, el periodo de entreguerras conoció la eclosión del movimiento nacionalista argelino.

La colonización había traído la expansión de la educación y los valores de la cultura francesa, que fueron asimilados por la élite culta de musulmanes, formada en las escuelas francesas y concedora del sistema constitucional de la metrópoli. Aquellas élites constituyeron el punto de partida del nacionalismo en Argelia (y de forma general en todo el Magreb), que empezó a manifestarse en la primera década del siglo XX a través de movimientos elitistas y de corte reformista, como el de los Jóvenes Argelinos. En contraste, el nacionalismo representado por el FLN, organización surgida cincuenta años más tarde, presenta por su parte un carácter de masas y un proyecto revolucionario, unos rasgos que lo alejan considerablemente del movimiento nacionalista inicial. Cabe preguntarse por tanto: ¿cuáles fueron los factores que posibilitaron esta evolución del nacionalismo?

Tratando de dar respuesta a tal interrogante, muchos historiadores han interpretado la historia de la Argelia francesa como una sucesión de “oportunidades perdidas” por parte de la República francesa: porque no aplicó una política plena de asimilación de los argelinos, proporcionándoles la ciudadanía francesa; porque no permitió que la colonia se desarrollara en el plano económico, social y cultural; y finalmente porque, tras la

²⁹ *Ibidem*, pp. 327-328.

Segunda Guerra Mundial, fue incapaz de iniciar una transición pacífica hacia la descolonización. El fracaso asimilacionista es lo que habría llevado, por tanto, a una inevitable radicalización del nacionalismo.

Pero existieron otras fuerzas que, independientemente de la política llevada a cabo por los franceses, llevaron al triunfo del nacionalismo radical. En primer lugar, el hecho de que muchos argelinos, atados a su identidad propia como musulmanes y como árabes, no hubiesen aceptado nunca la asimilación, puesto que simplemente no se sentían franceses. En la adopción de esta postura influyó el movimiento de renacimiento religioso y cultural que se desarrolló en el mundo árabe conocido como la *Nahda*; así como la difusión de un creciente sentimiento nacional. Y, en segundo lugar, las grandes desigualdades económicas existentes entre colonos e indígenas. El sistema económico implantado en Argelia, como hemos visto, favoreció el surgimiento de una oligarquía de latifundistas estrechamente vinculada al poder político y que se constituyó como un *lobby* opuesto a todo cambio que pusiera en peligro su posición privilegiada. Este mantenimiento del *status quo* económico llevó a los argelinos hundidos en la miseria a volcar sus esperanzas en el nacionalismo revolucionario y sus promesas de cambio³⁰.

Fue en la década de 1920 cuando los nacionalistas empezaron a organizarse y cuando surgieron algunas de sus figuras más visibles. El emir Khaled, nieto de Abd el-Kader, agrupó a los descontentos con el movimiento de los Jóvenes Argelinos y sus postulados reformistas. El “khaledismo” combinaba un programa político y social, en el que se mezclaban ideas del comunismo anticolonial, del nacionalismo antiimperialista y del incipiente panarabismo.³¹ Una retórica acertada le valió ciertos apoyos entre las masas campesinas de Argelia y, entre 1919 y 1923 se posicionó a la cabeza de las reivindicaciones anticoloniales. Su protagonismo político fue sin embargo efímero y, presionado por las autoridades francesas, se vio obligado a marchar al exilio a partir de 1923³².

En 1927 se formó la Federación de los Electores Musulmanes (FEMDC), organización que heredó los postulados asimilacionistas de los Jóvenes Argelinos, y cuyas figuras más destacadas fueron el doctor Benyellul y Ferhat Abbas. Llegó a contar con 4.400 adherentes en 1937 y varias decenas de miles de electores, lo que nos da muestra del

³⁰ *Ibidem*, pp. 319-320.

³¹ Meynier, G. (2012), “L’émir Khaled, “premier nationaliste algérien”?”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie...* pp. 439-442.

³² Meynier, G. (2004), “Le PPA-MTLD et le FLN-ALN, étude comparée” en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d’Algérie*, París, Pluriel, p. 605.

carácter de masas que estaba adquiriendo el nacionalismo argelino, aun cuando fuera en su faceta más moderada. En efecto, desde el punto de vista reivindicativo, el movimiento federal se caracterizó por su negación pública de los postulados nacionalistas, panárabes o panislámicos y por la aceptación del juego político francés³³.

La llegada al poder de la izquierda en Francia, en 1936, abrió nuevas esperanzas para el nacionalismo moderado. La FEMDC constituyó junto con el Partido Comunista y la Asociación de los Ulemas Reformistas³⁴, el Congreso Musulmán Argelino. La confluencia de los comunistas con las opciones más moderadas del nacionalismo argelino se explica por la política del Frente Popular impulsada por los partidos comunistas europeos en la década de 1930³⁵. El Congreso elaboró una Carta Política reclamando la ciudadanía francesa para la población musulmana sin condiciones, la representación en el Parlamento mediante la creación de un colegio electoral único, la incorporación plena de Argelia a Francia y la libre administración del culto islámico. El gobierno de León Blum hizo no obstante pocas concesiones: el Proyecto Violette (que ampliaba el censo electoral a unos 21.000 nuevos electores musulmanes y la creación de un único colegio electoral) distaba mucho de satisfacer las demandas del Congreso Musulmán, que sin embargo le prestó su apoyo. A pesar de ello, el proyecto no llegó nunca a aprobarse ya que se topó con la oposición de los colonos y de la opinión conservadora francesa.³⁶

El nacionalismo radical estuvo representado durante el periodo de entreguerras por “L'étoile nordafricaine” (ENA), dirigida por Messali al-Hajj. El movimiento surgió en el año 1926 en el seno del Partido Comunista francés (aunque romperían su alianza poco después) y fue el primero en reivindicar abiertamente la independencia de Argelia³⁷. Aunque ideológicamente partía de las mismas bases culturalistas e identitarias que los ulemas, políticamente la organización se distanció mucho del resto de los movimientos nacionalistas. Es así significativo que Messali al-hajj rechazara formar parte del Congreso Musulmán y denunciara el Proyecto Violette. La ENA se dotó de un programa de inspiración democrática y socialista, cuyas principales reivindicaciones giraron en torno

³³ Fromage, J. (2012), “Le docteur Bendjelloul et la Fédération des élus musulmans” en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l'Algérie...* pp. 398-399.

³⁴ La Asociación de los ulemas reformistas se creó en 1931 bajo la dirección de Ibn Badis. Los ulemas fueron los representantes de un nacionalismo culturalista que hacía hincapié en las cuestiones religiosas. Ver al respecto: Meynier, G. (2004), “Le PPA-MTLD...” p. 605.

³⁵ Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* p. 152.

³⁶ *Ibidem*, p. 153.

³⁷ Meynier, G. (2004), “Le PPA-MTLD...” pp. 606-607.

a la obtención de la independencia, la reforma agraria y la unidad norteafricana. Estos postulados llevaron a la organización a ser prohibida por el gobierno de León Blum en 1937. Messali al-hajj creó entonces el Partido Popular Argelino (PPA) que, a diferencia del anterior, se implantó desde el principio en suelo argelino, lo que le iba a proporcionar una influencia cada vez mayor, desbordando rápidamente a los moderados³⁸.

La actuación del nacionalismo moderado obtuvo pocos resultados tangibles para sus contemporáneos. Sin embargo, históricamente desempeñó un papel clave, ya que puso las bases para la posterior difusión de las ideas nacionalistas. Estos primeros activistas mediaron así entre las formas de la política moderna (elecciones, mandatos, partidos, sindicatos, ideologías, prensa, reivindicaciones) y la población argelina. Impulsaron la creación de clubes deportivos, asociaciones artísticas y culturales, movimientos juveniles como los *scouts* y difundieron periódicos en francés y árabe. Todo ello contribuyó a la creación de una opinión pública argelina interesada en la política y en los acontecimientos del mundo. También hay que destacar que su acción no fue solo política, y que el nacionalismo reformista también conectó con las ideas religiosas y culturales. El arabismo y el Islam se convirtieron así en fuertes elementos de cohesión para la población argelina y diferenciadores con respecto a los colonos franceses³⁹. El nacionalismo moderado se encontró, sin embargo, ante una situación de bloqueo político tras la experiencia del Frente Popular, que mostró el poco interés de los metropolitanos por los planteamientos asimilacionistas, lo que explica la deriva de los argelinos hacia el nacionalismo radical.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial el movimiento nacionalista estaba, por tanto, ampliamente implantado en la sociedad argelina. En los países vecinos también estaban teniendo lugar transformaciones similares. En Túnez, el nacionalismo había alcanzado un elevado grado de madurez política y el partido dirigido por Habib Burgui-ba, el Neo-Destur, acabó con las ideas reformistas anteriores para dar al nacionalismo un carácter laico y de masas, fuertemente conectado con el movimiento obrero y activo en el terreno sindical⁴⁰. En Marruecos, el nacionalismo no tenía aún un carácter de masas y persistían los planteamientos reformistas, aunque tendió hacia una radicalización

³⁸ Stora, B. (2012), "Messali Hadj et la création de l'Étoile nord-africaine en 1926" en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l'Algérie...* pp. 393-397.

³⁹ Peyroulou, J.P. (2012), "1919-1944: l'essor de..." p. 334.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 335-336.

en la década de 1930. Destacó la figura de Allal el Fassi y su organización, el Comité de Acción Marroquí⁴¹.

Comparado con los otros nacionalismos del Magreb, el de Argelia arrastraba como debilidad la división interna. Hemos visto como durante el periodo de entreguerras se manifestaron varias tendencias (electores moderados, ulemas, PPA y comunistas) que perseguían objetivos distintos⁴². La primera tentativa de unión nacional (el Congreso Musulmán) fracasó por dejar fuera al movimiento de Messali al-hajj. Durante la Segunda Guerra Mundial se constituyó un nuevo frente político, el Movimiento de los Amigos de la Libertad (AML)⁴³, que protagonizó la actuación política del nacionalismo durante el transcurso del conflicto.

1.2.3 La Segunda Guerra Mundial y el fin del consenso colonial

La Segunda Guerra Mundial contribuyó a acelerar los procesos de independencia en el Magreb. Y es que el territorio, tras el desembarco aliado en 1942, se constituyó como un frente activo de la guerra y sufrió sus consecuencias directas: muerte y destrucción. E incluso por un momento fue el centro de todas las miradas a nivel mundial, en el que confluyeron los ejércitos americanos y británicos en su combate contra los alemanes. Esta presencia de los ejércitos aliados en Argelia y Marruecos alentó a los militantes nacionalistas a plantear nuevas reivindicaciones, ya que era bien conocida la predisposición del presidente estadounidense Roosevelt a favor de los movimientos de emancipación⁴⁴.

Fue precisamente tras reunirse con Roosevelt cuando Ferhat Abbas redactó el Manifiesto del Pueblo Argelino, con el cual renunciaba definitivamente a sus anteriores postulados asimilacionistas y optaba por la vía federal, reclamando que “Argelia se erigiera en el Estado Argelino, dotado de una Constitución propia que elaboraría una Asamblea Constituyente argelina elegida mediante sufragio universal”⁴⁵. La llegada de De Gaulle, en mayo de 1943, supuso una ampliación de las medidas asimilacionistas, pero de ningún modo se atendió a las peticiones de los firmantes del Manifiesto. En respuesta,

⁴¹ Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* p. 149.

⁴² Peyroulou, J.P. (2012), “1919-1944: l’essor de...” p. 339.

⁴³ Meynier, G. (2004), “Le PPA-MTLD...” p. 607.

⁴⁴ En agosto de 1941 se firmó la Carta del Atlántico entre Roosevelt y Churchill, en la que se condenaba cualquier anexión territorial y se reafirmaba el derecho de autodeterminación de los pueblos. Ver al respecto: Grimal, H. (1989), *Historia de...* pp. 121-122.

⁴⁵ Citado por Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* p. 156.

Ferhat Abbas creó el Movimiento de Amigos de la Libertad (AML) con el fin de difundir sus planteamientos entre la sociedad argelina. Sin embargo, con el traslado de las tropas aliadas hacia Europa y del Gobierno francés a París, los nacionalistas perdieron su “foro internacional” y sus reivindicaciones fueron olvidadas. Ferhat Abbas fracasó en sus intentos de negociar con los franceses, de ahí que los argelinos volcaran sus esperanzas en Messali al-Hajj y el PPA. Los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial llevaron, por tanto, a un punto de ruptura definitivo entre el colonizado y el colonizador⁴⁶.

De manera global, la guerra contribuyó a expandir los deseos de los colonizados por librarse del yugo de sus amos europeos, y originó cambios en el juego político internacional que posibilitaron el cumplimiento de tales deseos. Los pueblos colonizados asistieron estupefactos en 1940 a las derrotas de unas potencias coloniales que habían demostrado ser gigantes con pies de barro. La consecuente pérdida de prestigio y credibilidad de Europa pesó en las conciencias de los colonizados y contribuyó a aumentar la fuerza de los movimientos nacionalistas⁴⁷. Pero la derrota de las potencias imperiales no fue solo moral, sino también política. Así, en el nuevo orden de las relaciones internacionales de la posguerra, se evidenció su pérdida de poder frente a la emergencia de las dos nuevas superpotencias: los Estados Unidos y la URSS.

Precisamente en el plano internacional fue donde lograron apoyarse los pueblos colonizados para lograr su emancipación. En efecto, tanto por cuestiones ideológicas como por intereses políticos, los Estados Unidos y la URSS eran claramente favorables a la descolonización⁴⁸. En tal sentido impulsaron la creación de la ONU que, de acuerdo con los principios contenidos en la Carta del Atlántico, sostuvo una política de internacionalización de las colonias y planteó la cuestión colonial en términos favorables a la progresiva autodeterminación de todos los pueblos dependientes⁴⁹. Aún cuando el consenso inicial en la ONU se rompió rápidamente entre los partidarios de la descoloniza-

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 156-157.

⁴⁷ Grimal, H. (1989), *Historia de...* pp. 109-110.

⁴⁸ Ideológicamente la URSS bebía del marxismo y su tradición antiimperialista, mientras que los Estados Unidos habían sido ellos mismos una nación nacida de la descolonización, lo que llevó a una solidaridad natural hacia las causas de los demás pueblos colonizados. Los norteamericanos consideraban que el derecho de los pueblos a elegir su Gobierno era una de las formas de libertad fundamentales. En la primera mitad del siglo XX, los Catorce Puntos de Wilson o la Carta del Atlántico impulsada por Roosevelt dan buena cuenta del mantenimiento de tal tradición política, que, aún con contradicciones, siguió vigente durante la Guerra Fría. Ver al respecto: Martínez Carreras, J.U. (1987), *Historia de la descolonización...* p 15.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 26-27.

ción y los defensores del viejo colonialismo, el organismo internacional sirvió para dar voz a las reclamaciones de los nacionalistas, y, en el caso de Argelia, tal como veremos más adelante, fue determinante para forzar a Francia a buscar una solución negociada.

La guerra también llevó a un cambio de actitud de las propias potencias coloniales, que empezaban a ser conscientes de las transformaciones que se estaban operando, tanto en la situación de sus colonias como en la coyuntura internacional. Con el fin de adaptarse a esas nuevas realidades y al mismo tiempo seguir manteniendo su control colonial, los gobiernos europeos, finalizada la guerra, tomaron una serie de medidas destinadas a reformar la administración colonial. En el caso de Francia, tal voluntad de cambio se plasmó en la Constitución de 1946, cuyo texto eliminaba el uso de términos como “imperio”, “colonia” o “indígena”, y contempló la creación de la Unión Francesa como nuevo marco de relaciones entre las colonias y la metrópoli⁵⁰.

De igual manera, Argelia se vio afectada por los cambios constitucionales que se operaron en Francia, y el 20 de septiembre de 1947 se aprobó la ley del Estatuto de Argelia que dictaminó que Argelia era “un grupo de departamentos dotado de personalidad civil, de autonomía financiera y de una organización particular”; y que “todos los nacionales franceses, sin distinción de origen, que viven en Argelia gozan de los derechos correspondientes a la condición de ciudadano francés. [...]. Pero los que no han renunciado a su estatuto personal siguen sometidos a sus derechos y costumbres”. Se mantuvo, por otro lado, la figura del gobernador general que representaba al gobierno de la República en el territorio argelino, y se previó la creación de una nueva Asamblea argelina, dotada de 120 miembros (60 elegidos por un primer colegio compuesto por “ciudadanos franceses” y 60 elegidos por un segundo colegio compuesto por musulmanes regidos por el estatuto coránico). El Estatuto de 1947, aunque presentaba un cierto avance en cuanto a los derechos de los musulmanes, estaba lejos de satisfacer las demandas nacionalistas y seguía manteniendo la primacía política de la minoría europea⁵¹. En cualquier caso, y en la línea de lo que hemos señalado anteriormente, cualquier intento asimilacionista por parte de los franceses llegaba tarde, ya que la ruptura entre la población musulmana y la europea ya se había consumado, tal como vino a demostrar la crisis de mayo de 1945.

⁵⁰ Grimal, H. (1989), *Historia de...* pp. 130-132.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 375-378.

1.2.4 Los últimos años de paz: de la crisis de 1945 a la insurrección de 1954

Protagonizada por el PPA, en 1945 tuvo lugar una tentativa de insurrección que se redujo geográficamente al área de Setif, región en donde el nacionalismo contaba con mayores fuerzas. El mal contexto económico del final de la guerra se tradujo en una penuria generalizada y el florecimiento del mercado negro, factores que se sumaron al clima de deterioro político que se había instalado en los meses precedentes⁵². La difusión del Manifiesto del Pueblo, junto con el arresto del líder del PPA, Messali, en abril de 1944, y la represión de las manifestaciones nacionalistas del 1 de mayo en Argel y Orán, llevaron a la indignación de los musulmanes y, finalmente, al estallido de la violencia.

Los hechos transcurrieron en el mes de mayo de 1945. El día 8 se desencadenaron una serie de manifestaciones violentas protagonizadas por musulmanes que provocaron la muerte indiscriminada de un centenar de europeos. La reacción de las autoridades no se hizo de esperar y a las pocas horas movilizó al ejército para reprimir la acción de los manifestantes. Sin embargo, la respuesta del ejército fue desmesurada, ya que éste inició una verdadera guerra contra unos civiles apenas armados. Aun cuando los argelinos cesaron sus asesinatos el 11 de mayo, la represión se prolongó hasta el 26 de junio, y se saldó con una cifra de víctimas estimada en torno a los 15.000 y 20.000 muertos⁵³.

Algunos historiadores señalan que la insurrección del 8 de mayo llevó a la del 1 de noviembre de 1954, y que en cierto modo marcó el inicio de la guerra de independencia⁵⁴. Aunque, tal como señala Jean-Pierre Peyroulou, si bien el Gobierno francés atribuyó la culpabilidad de la insurrección al PPA, lo cierto es que sus miembros carecían de medios para suscitar una insurrección: ni organización militar, ni dirección política sólida (muchos de sus miembros habían sido arrestados con anterioridad), ni preparación, ni armas ni municiones. Aunque el partido convocó las manifestaciones iniciales del 8 de mayo, la sublevación posterior de la población fue espontánea y motivada por las duras condiciones económicas y sociales del momento. La protesta de 1945 conectaba así más bien con las insurrecciones que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX que

⁵² Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre d'Algérie, 1954-1962*, París, Seuil, pp. 30-32. Y, Ferro, M. (2005), "Argelia: del colonialismo a la víspera de la insurrección", en Ferro, M. (dir.), *El libro negro...* pp. 597-601.

⁵³ Peyroulou, J. P. (2012), "Les massacres du Nord-Constantinois de 1945, un événement polymorphe" en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l'Algérie...* pp. 502-506.

⁵⁴ Ver por ejemplo: Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* p. 33.

con la guerra revolucionaria iniciada en 1954⁵⁵. Aunque, lógicamente, las consecuencias de la crisis de mayo de 1945 fueron mucho más profundas a corto plazo que las revueltas del siglo XIX. En esa tesitura la matanza del ejército contribuyó a aumentar el odio de los musulmanes hacia los europeos, y por ende, a fortalecer a los movimientos nacionalistas.

Las consecuencias políticas más inmediatas de la insurrección fueron la prohibición del PPA así como la creación de nuevas divisiones en el nacionalismo. Así, los seguidores de Ferhat Abbas confluyeron en un nuevo partido moderado vinculado a los principios del Manifiesto: la Unión Democrática del Manifiesto Argelino (UDMA), que fue creado en 1946. Paralelamente, el PPA clandestino se dotó de un partido político legal, el Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD), creado para poder concurrir a las elecciones. Este partido, predecesor del FLN, conoció así desde sus orígenes una doble tendencia: la de los más radicales dispuestos a organizar una nueva insurrección armada -y que se agruparon en el ala paramilitar del partido, la Organización Especial (OS)- y la de los moderados, más inclinados a favorecer la vía legalista⁵⁶. Tanto el PPA-MTLD como el UDMA protagonizaron la política nacionalista en el periodo que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial al principio de la Guerra de Argelia.

El MTLD de Messali al-Hadj expresó durante este periodo, con mayor amplitud y determinación que la UDMA, las reivindicaciones del nacionalismo argelino. Ni sus bases ideológicas ni su programa habían cambiado mucho desde los tiempos de la Estrella Norteafricana ni del PPA: independencia y reforma social. El discurso seguía así impregnado, en palabras de Bernard Droz, de “un cierto populismo profético mezclado con un islamismo moralizante”. A pesar de las formas, el partido logró ampliar su base social, tradicionalmente proletaria y popular, atrayéndose apoyos de miembros de las clases medias y de la intelectualidad⁵⁷. En tal tesitura en, octubre de 1947, el MTLD obtuvo un gran éxito en las elecciones municipales⁵⁸. Por parte de la administración colonial los resultados electorales del MTLD fueron tomados como una seria amenaza,

⁵⁵ Peyroulou, J. P. (2012), “Les massacres...” p. 506.

⁵⁶ Meynier, G. (2004), “Le PPA-MTLD...” pp. 607-608.

⁵⁷ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* pp. 48-49.

⁵⁸ Obtuvo el 33% de los sufragios, siendo el partido nacionalista más votado por delante de la UDMA que obtuvo el 18% de los votos y del PCA que obtuvo 4% de los votos. *Ibidem*, p. 46.

que sería neutralizada por medio del pucherazo sistemático en los siguientes comicios electorales⁵⁹.

Las divisiones internas marcaron, sin embargo, la historia de este partido. La línea “dura” defendida por el Doctor Lamine Debaguine llevó a la creación de la OS, dirigida a partir de 1949 por Ahmed Ben Bella, aún cuando Messali había mostrado sus reticencias hacia la lucha armada tras los acontecimientos de 1945. La OS fue, sin embargo, desmantelada en 1950 por la policía francesa. Aunque sus efectivos no superaron los 1.500 hombres, esta organización marcó una generación de militantes nacionalistas y los nutrió de una nostalgia por la acción clandestina que influyó notablemente en la creación del FLN⁶⁰. Otra tendencia disgregadora la protagonizaron los sectores bereberes del partido, descontentos con la dirección del partido que se empeñaba en su definición de una Argelia árabe y musulmana. La crisis se resolvió con la eliminación de los disidentes “bereberistas”⁶¹.

Pero, sin duda, el conflicto más destacado que se produjo en el partido fue el de los partidarios de Messali contra los llamados centralistas. El fin de la OS y el encarcelamiento de muchos de sus miembros reforzó el ala moderada del MTLD, que buscaba orientar el partido hacia un sentido menos proletario e islámico y acercarse a la UDMA y sus planteamientos legalistas. La creciente influencia de este sector en el seno del partido nos muestra la penetración de intelectuales y burgueses en él, menos sensibles al prestigio de Messali Hadj y a sus predicaciones. Por el contrario, denunciaron el culto a la personalidad y la religiosidad que se había implantado en el partido y obligaron finalmente en 1952 a marchar al exilio al histórico líder del nacionalismo argelino⁶². Los enfrentamientos, sin embargo, no cesaron. El congreso del MTLD de 1953 llevó a la eliminación de los militantes mesalistas y al año siguiente a la expulsión definitiva de todos ellos.

El partido contaba sin embargo con una tercera tendencia, que agrupaba a militantes históricos del nacionalismo argelino y de la OS y que era equidistante en principio de las corrientes mesalistas y centralistas. Dicha tendencia se propuso como mediadora y creó el Comité Revolucionario de Unidad y Acción (CRUA), cuyo objetivo era precipi-

⁵⁹ Peyroulou, J.P. (2012), “1919-1944: l’essor de...” p. 474.

⁶⁰ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* p. 49.

⁶¹ Peyroulou, J.P. (2012), “1919-1944: l’essor de...” pp. 474-475.

⁶² Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* p. 50.

tar la insurrección con la ayuda de un pequeño Ejército clandestino de Liberación Nacional (ALN). De este modo los militantes de la CRUA se unieron con los de la antigua OS para preparar la revolución. A ellos se sumó la delegación de El Cairo del MTLD (compuesta por Hocine Ait Ahmed y Ben Bella entre otros) y algunos mesalistas, como Belkacen Krim y Oumrane con sus guerrillas. Estos tres grupos constituyeron el 10 de octubre de 1954 el Frente de Liberación Nacional (FLN), que se pronunció a favor de la insurrección inmediata como medio para conseguir la “restauración de un Estado argelino democrático y social en el marco de los principios islámicos”. Los centralistas acordaron también participar en el FLN, aunque no los mesalistas, que fundaron un nuevo partido, el Movimiento Nacional Argelino (MNA)⁶³.

Esta descripción detallada de las vicisitudes por las que atravesó el movimiento nacionalista desde 1945 hasta el comienzo de la guerra no deben hacernos olvidar los cambios socioeconómicos que se fueron gestando en aquel tiempo en la sociedad argelina y sin los cuales difícilmente podría entenderse el éxito que obtuvo finalmente la causa anticolonial. En efecto, las dos constantes que marcaron a la población musulmana de mediados del siglo XX fueron el fuerte crecimiento demográfico y la generalización y acentuación de la miseria. Tal situación propició el caldo de cultivo perfecto para la gestación de las tensiones sociales y políticas que tuvieron lugar en las décadas de 1940 y 1950.

En cuando al problema demográfico, las propias autoridades francesas se dieron cuenta de su gravedad. La tendencia a lo largo de la primera mitad del siglo XX fue la estabilización del número de habitantes europeos, que dejaron de recibir inmigración a gran escala (pasaron de ser 883.00 en 1926 a 984.000 en 1954, lo que representa una tasa de crecimiento natural de cerca del 1% al año). La población musulmana, por el contrario, conoció un crecimiento muy importante a partir de la década de 1920, pasando de ser 5 millones a más de 8,5 millones de habitantes para el año 1954. Tal fenómeno se debió a las fuertes caídas de las tasas de mortalidad propias de la contemporaneidad (entre 1900 y 1954 se redujeron del 27% al 17,5%) y un mantenimiento de las tasas de natalidad muy elevadas (44% en 1954)⁶⁴. Los franceses contemplaron con temor este crecimiento de los musulmanes que amenazaba con engullir a la población europea. El

⁶³ Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* pp. 170-171.

⁶⁴ Datos recogidos por Connelly, M (2011), *L'arme secrète du FLN: comment de Gaulle a perdu la guerre d'Algérie*, París, Payot et Rivages, p. 32.

alcalde de Philippeville afirmó al respecto que se encontraba “aislado en medio de 41.000 musulmanes todavía primitivos y con reacciones inesperadas y violentas”, mientras que la cifra de europeos en la ciudad no superaba los 300 habitantes⁶⁵.

Un cierto fatalismo se apoderó de ese modo de los franceses, que contemplaban como inevitablemente los seres humanos se multiplicaban mientras que la tierra veía reducidos sus rendimientos, lo que originaba pobreza y superpoblación. Aunque al mismo tiempo pasaban por alto o ignoraban que tal problema era causado por un reparto muy desigual de la propiedad de la tierra. Así, si en 1950 las familias requerían entre 12 y 20 hectáreas de media para evitar la malnutrición, el 70% de ellas subsistía con menos de 10 hectáreas, mientras que el 2% de los propietarios más ricos controlaba el 25% de las tierras cultivables⁶⁶. A esto hay que sumar el hecho de que los grandes latifundistas se beneficiaron de los avances de la agricultura moderna (maquinaria y fertilizantes), mientras que los pequeños campesinos siguieron dependiendo de un utillaje anticuado, lo que daba lugar a grandes contrastes entre los rendimientos de unos y otros⁶⁷.

Las consecuencias del problema demográfico y de la insuficiencia de tierras fueron la amenaza permanente del hambre, el éxodo rural y la emigración a la metrópoli. Sin embargo, incluso en las ciudades la población musulmana se vio enfrentada a una situación de paro elevado, provocado por los excedentes de mano de obra y la ausencia de una política de industrialización que hubiese servido para paliar el problema. Las oportunidades educativas de los musulmanes eran también escasas (en 1954 el 86% eran analfabetos, y apenas el 13% de los hombres y el 2,5% de las mujeres tenían acceso al sistema educativo francés), lo que les cerraba el acceso a numerosos empleos (en 1954 sólo había 28 ingenieros, 185 profesores y 165 médicos musulmanes en toda Argelia)⁶⁸.

Ante tal situación, los programas de desarrollo llegaron demasiado tarde. En 1946 el gobierno trató de favorecer la llegada de capitales gracias a un sistema fiscal ventajoso para las empresas. Sin embargo, la ausencia de mano de obra cualificada, el coste elevado de la energía, y las altas tasas impuestas al transporte marítimo desincentivaron la inversión de unos empresarios que prefirieron invertir su dinero en Francia u otros lugares, antes que en Argelia. Ya en plena guerra de independencia, en 1958, se puso en

⁶⁵ *Ibidem*, p. 33.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 34.

⁶⁷ Peyroulou, J.P. (2012), “1919-1944: l’essor de...” p. 470.

⁶⁸ Connelly, M (2011), *L’arme secrète...* pp. 38-39.

marcha una iniciativa más ambiciosa, el llamado “Plan de Constantina” que estaba destinado a favorecer el desarrollo industrial y a modernizar la economía argelina, en vistas a mejorar las condiciones de vida de la población musulmana y a frenar así los apoyos al FLN. Sin embargo, los desequilibrios económicos causados por las exportaciones y por la fuga de capitales llevaron al fracaso del Plan de Constantina. Por otro lado, el descubrimiento de grandes reservas de petróleo y gas en el Sahara en 1956 no repercutió de forma notable en la creación de empleo y contribuyó a consolidar la dependencia de Argelia hacia el mercado exterior⁶⁹.

2. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA ARGELINA

La guerra argelina que transcurrió entre 1954 y 1962, a pesar de su nombre, no consistió en un conflicto caracterizado por las grandes maniobras y batallas militares, sino en una guerra asimétrica entre dos ejércitos muy diferentes entre sí. Los combatientes argelinos, en inferioridad numérica y mal equipados, recurrieron a la táctica de guerrillas y al terrorismo para hacer frente a la maquinaria de guerra francesa y a las autoridades coloniales. Pero más allá de los brutales episodios de violencia provocados por esta rivalidad, la guerra de Argelia fue un conflicto político que se libró en el terreno de la propaganda y de la opinión pública argelina, francesa e internacional. Fue allí donde el FLN logró asentar el golpe más contundente a los sucesivos gobiernos franceses y donde finalmente logró la victoria, y cuyos efectos colaterales fueron, ni más ni menos, la caída de la IV República y dejar al país galo al borde de la guerra civil.

La guerra de Argelia fue además un conflicto internacional, que sucedió a la sombra de la Guerra Fría y que conoció la implicación más o menos activa de los países árabes vecinos así como la solidaridad de los países “no alineados” de la conferencia de Bandung. La guerra de Argelia fue, por tanto, un conflicto que traspasó las fronteras de la política interior francesa, y esto a pesar del empeño de las autoridades francesas en negarse, hasta bien tarde, a tratar la cuestión en otros términos que de “problema interno”. Una guerra con múltiples facetas, que también fue una guerra entre franceses, y una guerra entre argelinos en la que no todos (como los musulmanes profranceses, los denominados *harkis*), escogieron el bando adecuado. Una guerra que concluyó finalmente con la independencia de Argelia, pero que dejó muchas heridas abiertas; que se saldó

⁶⁹ Peyroulou, J.P. (2012), “1919-1944: l’essor de...” pp. 471-472.

con un balance terrible de medio millón de muertos⁷⁰, y cuyas consecuencias se hicieron notar en los años siguientes tanto en la sociedad argelina como en la sociedad francesa.

2.1 EL FLN-ALN

El FLN, heredero del MTL-D-PPA, se constituyó en 1954 como el principal partido nacionalista argelino y el más proclive a empuñar las armas. El hecho de haber iniciado la insurrección del 1 de noviembre dejó en una encrucijada a los demás partidos. ¿Debían pronunciarse en contra de una violencia que una gran parte del pueblo argelino aprobaba, o, por el contrario, debían sumarse a ella aun cuando eso implicara subordinarse a las decisiones del FLN? La UDMA optó por la segunda opción, en parte por los deseos de sus líderes, y en parte por las presiones del FLN⁷¹. De tal manera los cuadros del UDMA empezaron a actuar bajo las directrices del FLN, tal como se demostró en diciembre de 1955 cuando ciento treinta cargos electos del partido presentaron su dimisión para sumarse a la “causa nacional” y denunciar la represión francesa. En abril de 1956 finalmente Ferhat Abbas anunció la disolución de su partido invitando a sus militantes a adherirse al Frente. Por su parte, el PCA, debido a su tradición de lucha propia y a que mantenía unos fuertes apoyos populares, decidió poner en marcha su propio grupo de combate, los Combatientes de la libertad (CDL). Sin embargo, su secretario general Bachir Hadj Ali, acabó firmando un acuerdo mediante el cual los CDL se integraron en el ALN, aunque el partido siguió conservando su independencia en la clandestinidad⁷².

En cuanto a los messalistas, también pasaron por su cuenta a la lucha armada, intentando, durante los primeros meses de la guerra, absorber en sus rangos a los militantes del FLN. Sin embargo la posición prominente la siguió ocupando el FLN, lo que se tradujo en un deterioro rápido de las relaciones y finalmente en un enfrentamiento abierto entre las dos organizaciones. Ambas compartían el mismo objetivo y sus diferencias políticas eran marginales, por lo que la lucha que las oponía respondió básicamente a una lucha por la hegemonía del movimiento nacionalista, cuyo resultado final fue la

⁷⁰ Según Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre d'Algérie, 1954-1962*, Paris, La Découverte, p. 90.

⁷¹ En agosto de 1955, el FLN de la zona de Constantina atacó a los dirigentes locales de la UDMA y de la asociación de los ulemas, siendo asesinado el sobrino de Ferhat Abbas. Es evidente que la violencia se utilizó para forzar la integración de la UDMA en el FLN. Ver al respecto: Rahal, M. (2012), “Du PPA-MTLD au FLN”, en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l'Algérie...* p. 550.

⁷² *Ibidem*, p. 551.

muerte de miles de personas, y la desaparición de los messalistas del panorama político⁷³.

El FLN se estructuró, por tanto, durante los primeros años de la guerra, jugando un papel destacado Ramdane Abbane⁷⁴. Él impulsó la celebración del congreso de Soumman que tuvo lugar el 20 de agosto de 1956 y en el que el FLN logró afirmarse definitivamente como órgano director de la “revolución argelina”. Tras unos largos debates que se prolongaron durante veinte días, quedó definido el programa, la estructura del FLN-ALN y la afirmación de la primacía de la rama política sobre la militar, y de la dirección interna sobre la externa. Además, se reorganizaron las estructuras del ALN bajo el modelo de un ejército regular. El territorio argelino fue dividido en seis *wilayas* (regiones), cada una de las cuales controlada por un jefe y sección del ALN. Se instauró así una estricta jerarquía de las unidades combatientes y de grados. En definitiva, nacía el ejército argelino, institución clave de la futura Argelia independiente⁷⁵.

Más allá del aparente consenso surgido del congreso de Soumman, cabe señalar que el FLN se caracterizó por sus divisiones y luchas internas a lo largo de toda la guerra (y después de ella). Hemos visto cómo bajo la figura de Abbane los antiguos movimientos y tendencias políticas del nacionalismo fueron reagrupados en el Frente. Sin embargo, tal proceso se hizo de forma autoritaria. Y es que el FLN fue siempre un partido autoritario y jerárquico, con una estructura similar a la de los partidos comunistas, pero en el que a diferencia de éstos no hubo una sumisión absoluta a una ideología porque nunca fue bien definida. Esto llevó a la existencia de diversas tendencias e intereses dentro del partido, pero que no pudieron manifestarse de forma democrática, sino a través del juego sucio, lo que llevó a las purgas internas y el enfrentamiento violento entre facciones⁷⁶.

⁷³ *Ibidem* p. 552.

⁷⁴ Ramdane Abbane (1920-1957) fue militante del PPA y miembro del comité central del MTL. Fue arrestado durante el desmantelamiento de la OS y condenado a cinco años de cárcel. Tras su liberación en 1955 se unió al FLN, logrando poco después la integración de la UDMA en el Frente. Poco después, en el congreso de Summan se impuso en la dirección del partido contra los militares, pero a costa de atraerse su hostilidad, así como la de la dirección en el exterior. Tales enemistades le dejaron sin apoyos en el partido y llevaron a su asesinato el 27 de diciembre de 1957. Ver al respecto: Meynier, G. (2012), “Ramdane Abbane, un nationaliste jacobin”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l'Algérie...* pp. 606-609.

⁷⁵ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 37.

⁷⁶ Meynier, G. (2004), “Le PPA-MTL...” pp. 616-624.

Las divisiones presentes en el FLN se explican también por otros dos factores: en primer lugar, porque en cada región fueron distintas las bases sociales de apoyo al partido, y, en segundo lugar, porque la propia dinámica de la guerra dividió a la dirección del partido.

En cuanto al primero de ellos, cabe señalar que existieron varios FLN-ALN según las regiones. La zona de Constantina había sido durante el periodo colonial la región por excelencia del irredentismo argelino (como volvió a demostrar en 1945), por lo que el FLN, tomando el relevo de los messalitas, contó allí con fuertes apoyos desde el inicio de la guerra. La región de Orán contaba con una fuerte implantación del PCA, partido que agrupó a numerosos españoles y argelinos. La militancia del FLN se caracterizó por tanto en esa región por su fuerte europeización y donde más abogó por las cuestiones sociales y la democracia. La Kabylia fue una región dirigida por una burocracia militar caracterizada por su conservadurismo islámico, aun cuando contó con algunos sectores -como la wilaya 4, región de Argel- muy politizados. En el sur, el nacionalismo no apareció hasta el final de la guerra. Allí los señores de la guerra actuaron de forma errática combatiendo más por su comunidad local que por una idea nacional.⁷⁷

El transcurso de la guerra, hemos dicho, fue otro factor que marcó las divisiones en el FLN. En el congreso de Summan se creó el ejecutivo del FLN, el Comité de Coordinación y Ejecución (CCE), y su parlamento, el Consejo Nacional de la Revolución Argelina (CNRA)⁷⁸. Durante los años 1956 y 1957 se dio una primera fase en el que el CCE fue un organismo que vivió en el terreno de combate y que conoció de primera mano los problemas, y que fue dominado por los civiles bajo la dirección de Abanne y los centralistas del MTLD (Saad Dahlab y Ben Youcef Ben Khedda). La eliminación de Abanne por parte de la facción militar del FLN coincidió con la marcha al exilio del CCE como consecuencia de la batalla de Argel. Comenzó entonces el mandato del denominado grupo de los 3 B, conformado por los coroneles Belkacem Krim, Ben Tobbal y Boussouf, que además de controlar el CCE, logró imponerse en el CNRA que se reunió en El Cairo en agosto de 1957. A partir de entonces el FLN estuvo dominado por los militares⁷⁹. Al reinado de los 3 B le sucedió otro dominado por el Estado Mayor

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 644-645.

⁷⁸ Meynier, G. (2012), "Ramdane Abbane ..." p.607.

⁷⁹ Ferhat Abbas se mantuvo como figura visible del FLN al asumir la presidencia del Gobierno provisional de la República argelina (GPRA), creado en 1958, pero meramente a título honorífico y siempre bajo el control de los militares. Así se explica en: Meynier, G. (2004), "Le PPA-MTLD..." p. 649.

General (EMG) y el coronel Boumedienne, que controlaba el poderoso ejército de las fronteras⁸⁰. Las diferencias entre civiles y militares fueron más marcadas por cuanto representaban dos proyectos de Estado diferentes. Mientras que los primeros tenían un proyecto más jacobino y representaban un nacionalismo laico y democrático, los militares en cambio aspiraban a hacerse con el control del Estado para construir sobre él su poder⁸¹.

En cualquier caso, resulta difícil vincular el FLN a una ideología concreta. La falta de debate interno hizo que el partido nunca presentara un programa bien definido más allá de las reclamaciones de independencia. Es cierto que el FLN se proclamó como revolucionario, pero no en el sentido occidental de buscar un cambio radical de la sociedad, sino siguiendo el término árabe (*thawra*), que significa revuelta, insurrección o golpe de ira. Si bien en algunos textos del FLN aparecen términos como reforma agraria o república social, tales cuestiones no hacían referencia a cambios revolucionarios (la reforma agraria equivalía así a que los campesinos se deshicieran del yugo colonial, y no a un reparto igualitario de la tierra). En ese sentido, se puede afirmar que para el FLN la “revolución” equivalía en realidad a “anticolonialismo”, y que para muchos de los cuadros del partido el programa no tuvo nunca importancia, siendo su única aspiración echar a los franceses para ocupar su sitio. Por otro lado, sobre la cuestión nacional, se impuso la visión sacro-culturalista de los ulemas (y por tanto la más conservadora) de una Argelia musulmana y árabe, ignorando así la existencia de las comunidades bereber, judía o cristiana. Aunque los líderes del partido no destacaron especialmente por su religiosidad, utilizaron el Islam como herramienta legitimadora y para favorecer la cohesión en sus filas⁸².

Vemos por tanto que el FLN estuvo lejos de adoptar las ideas marxistas y que no formó nunca parte del “movimiento comunista internacional” tal como se quiso hacer creer desde los sectores más reaccionarios de la sociedad colonial francesa y del ejército. Lo que sí adoptó el FLN con eficacia fue el método de guerra revolucionaria, y esto a imitación de las puestas en marcha exitosamente por los comunistas asiáticos en China

⁸⁰ Recibieron el calificativo de “ejército de las fronteras” los hombres que actuaban en la guerra desde las zonas fronterizas de Marruecos y Túnez, protagonizando incursiones en la zona argelina y replegándose para escapar de la represión del ejército francés. En 1958 los franceses bloquearon las fronteras con sistemas defensivos (la llamada línea Morice) y neutralizaron con éxito la acción de estos hombres. Ver al respecto: Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 44.

⁸¹ Meynier, G. (2004), “Le PPA-MTLD...” pp. 646-651.

⁸² Meynier, G. (2004), “Le PPA-MTLD...” pp. 626-629.

e Indochina. La influencia de las ideas de Mao se hizo notar en el tipo de guerra llevado a cabo por el FLN. Para el líder chino, una guerra revolucionaria consistía en una guerra prolongada cuyo objetivo no era buscar un enfrentamiento abierto contra un enemigo claramente superior, sino buscar su cansancio y agotamiento para privarlo de cualquier posibilidad de victoria. Los métodos para lograrlo eran la lucha de guerrillas, que la lucha política fuera simultánea a la de las armas, y que la acción se extendiera del campo a las ciudades. Además, el ejército debía ser utilizado como instrumento de educación política y gestión administrativa⁸³.

La guerra emprendida por el FLN en Argelia tuvo muchas similitudes con la de Mao en China. Inicialmente su acción se centró en el campo, con ataques puntuales a las tropas regulares francesas seguidos de repliegues rápidos para evitar el enfrentamiento abierto. Más adelante, se siguió la máxima del líder nacionalista Abbane, que consideraba que la muerte de un hombre en la capital era más útil que la de diez en un *oued* (cauce seco de un río). Esto llevó al FLN a plantear una guerra subversiva en las ciudades cuyo objetivo era controlar a la población de las ciudades mediante el terror y la amenaza, y castigar a aquellos que operaban en su contra⁸⁴. Pero sin duda lo que mejor caracterizó al FLN fue su empeño por internacionalizar el problema argelino, jugando con la opinión pública internacional. Su guerra fue así sobre todo de naturaleza diplomática y sus mayores victorias se obtuvieron en la escena internacional⁸⁵.

El ejército francés se volcó profundamente en buscar los métodos eficaces para contrarrestar la guerra revolucionaria emprendida por el FLN. Los militares que teorizaron sobre ello (generalmente oficiales subalternos que habían sido marcados por la derrota de 1940 y se habían alejado de las concepciones militares clásicas por su experiencia en la Resistencia y en la Guerra de Indochina), consideraron que la mejor manera de parar al FLN era emplear sus mismas armas, esto es, desarrollar la “guerra psicológica” para aterrorizar y controlar a la población. En la práctica esto se tradujo en la utilización de la propaganda mediante panfletos, pancartas y la radio, combinada con campañas de acción social para ganarse la opinión pública; pero también en prácticas más oscuras como el desplazamiento y reagrupamiento de poblaciones, la utilización de milicias

⁸³Rivas Nieto, P. (2010), “La política de las armas. Conflicto armado y política en tiempos de insurrección”, *Enfoques*, 13, pp. 34-42.

⁸⁴*Ibidem*, p. 42.

⁸⁵ Connelly, M (2011), *L'arme secrète...* p. 11.

locales (los llamados *harkis*⁸⁶) para luchar contra el ALN, los arrestos y secuestros indiscriminados, y el empleo de la tortura en los interrogatorios así como de los “castigos ejemplares”(es decir, ejecuciones)⁸⁷. Si bien el ejército francés logró debilitar profundamente al FLN gracias al empleo de la “guerra psicológica”, lo cierto es que a la larga se volvió en su contra, ya que contribuyó a despertar a una población argelina apática y a volver a la opinión pública francesa en contra de esta guerra sucia⁸⁸.

2.2 LA GUERRA: SECUENCIA DE HECHOS

2.2.1 Del 1 de noviembre al fin de la IV República (1954-1958)

En la noche del 1 de noviembre de 1954 Argelia fue despertada por una serie de explosiones. El FLN, mediante su brazo armado, el ALN, apareció a la luz pública llevando a cabo a término 70 acciones subversivas en diversas localidades que causaron algunas víctimas entre los militares y la policía indígena. Ese mismo día, el FLN publicó un manifiesto en el que se pedía la independencia de Argelia y se proponía a las autoridades francesas una plataforma de discusión⁸⁹. Sin embargo, las acciones no alcanzaron las dimensiones que sus promotores esperaban, y en dos semanas la policía dismanteló en Argel la célula de combatientes que estaba allí instalada⁹⁰. Ese día nada parecía indicar que una guerra había empezado, y los acontecimientos apenas ocuparon espacio en los periódicos metropolitanos⁹¹.

Pero a pesar de ello, la reacción del gobierno francés a la amenaza del FLN fue desde el principio muy dura. El presidente del Gobierno, Pierre Mendès-France, quien hab-

⁸⁶ Los *harkis* fueron ciudadanos de origen árabe o bereber que sirvieron a la causa francesa durante el conflicto argelino. Por su conocimiento del terreno, de las costumbres locales y del idioma árabe o bereber fueron unas tropas valiosas para el ejército francés. Además, su compromiso sirvió para que la propaganda francesa mostrara la “lealtad” de los musulmanes a Francia, aun cuando muchos de los *harkis* fueron reclutados de forma forzosa. Finalizada la guerra, los *harkis* fueron abandonados a suerte por los franceses, y en consecuencia masacrados por el FLN. Ver al respecto: Hamoumou, M. (2004), “L’histoire des *harkis* et Français musulmans: la fin d’un tabou?”, en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d’Algérie*, París, Pluriel, pp. 456-495.

⁸⁷ Leroux, D. (2012), “La “doctrine de la guerre révolutionnaire”: théories et pratiques”, en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l’Algérie...* pp. 526-530.

⁸⁸ Rivas Nieto, P. (2010), “La política de...” p. 43.

⁸⁹ Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* p. 171.

⁹⁰ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 10.

⁹¹ De hecho, durante el primer año de guerra, el problema argelino apenas llamó la atención de la opinión pública francesa. Según una encuesta de 1955, únicamente el 5% de los franceses se sentían interesados en leer las noticias de Argelia. No fue hasta 1956 cuando empezaron a tomar conciencia de la gravedad del asunto. Ver al respecto: Ageron, C.R. (1976), “L’opinion française devant la guerre d’Algérie”, *Revue française d’histoire d’outre-mer*, 231, pp. 256-285.

ía logrado aquel mismo año la paz en Indochina, se apresuró a declarar que “Argelia es francesa desde hace mucho tiempo, y que por tanto no hay secesión que se pueda ser concebible” añadiendo que “mi política se verá regida por estas tres palabras: voluntad, firmeza y presencia”⁹². Por su parte el ministro del Interior, François Mitterrand, añadió que “la única negociación posible es la guerra. Argelia es Francia. Y quién de nosotros dudaría en utilizar todos los medios disponibles para preservar a Francia”⁹³. Más allá de las palabras, las fuerzas francesas estacionadas en la colonia (que pasaron de 56.000 hombres a 83.400 a los pocos días) respondieron con contundencia a los ataques argelinos. Se realizaron arrestos al día siguiente, aplicando “torturas dignas de la Gestapo” tal como denunció el periódico *L'Humanité*⁹⁴. El 5 de noviembre el MTLD fue disuelto y sus principales dirigentes arrestados, obligando a miles de sus militantes a entrar en la clandestinidad. En los meses que siguieron, se produjeron varias escaramuzas entre el ejército francés y miembros del FLN, lo que pareció confirmar que aquella vez las autoridades francesas se enfrentaban a algo más que una simple revuelta⁹⁵.

Aunque también es cierto que la acción del FLN no había provocado un levantamiento popular generalizado. Fue por ello que, más allá de la acción militar y policial, y precisamente con el fin de evitar una movilización más contundente de la población, el Gobierno presentó a principios de 1955 un amplio programa de reformas. Con éste se contempló en Argel la creación de una escuela de administración que facilitara el acceso de los argelinos musulmanes a los puestos de funcionariado público, la reducción de las diferencias salariales entre argelinos y europeos, y la puesta en marcha de un programa de obras públicas destinado a reducir la miseria del país⁹⁶. Aunque el programa se paralizó debido a la caída del Gobierno de Mendès-France, la política de apaciguamiento continuó bajo la efigie del nuevo gobernador general de Argelia, Jacques Soustelle. Consciente de la necesidad de acometer reformas estructurales de gran envergadura para evitar la secesión completa de Argelia, Soustelle abogó por una integración completa de la población musulmana. Una política que se topó con la oposición del *lobby* colonialis-

⁹² Citado por Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 13.

⁹³ Citado por Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* p. 171.

⁹⁴ Tengour, O.I. (2012), “1945-1962: vers l’indépendance”, en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l’Algérie...* p. 480.

⁹⁵ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 13-14.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 15.

ta y que su mismo impulsor acabó por enterrar ante la intransigencia de un FLN cada vez más violento⁹⁷.

El alarmismo de las autoridades francesas ante los acontecimientos argelinos no era infundado, ya que el panorama internacional estaba aportando vientos de cambio que estaban haciendo tambalear los imperios coloniales. La propia Francia, tras una guerra de ocho años contra el Vietminh que culminó con la derrota de Diên Biên Phu en abril de 1954, se vio obligada a conceder la independencia de los Estados Indochinos tras los acuerdos de Ginebra⁹⁸. Al año siguiente tuvo lugar la Conferencia de Bandung, que reunió a los líderes del Tercer Mundo y a la que acudieron como invitados los dirigentes del FLN. Tal reunión supuso la condena firme del colonialismo europeo y forjó un espíritu de solidaridad y cooperación entre los países asiáticos y africanos que contribuyó a acelerar los procesos de descolonización⁹⁹.

Asimismo, el mundo árabe se vio envuelto en plena “revolución nasseriana”, y en el conjunto del Magreb la presión de los nacionalistas se hizo cada vez mayor. En Marruecos se creó en 1951 el Frente Nacional Marroquí que contó con el apoyo del sultán Mohamed V, razón por la cual fue destronado en 1953. Las protestas, sin embargo, no cesaron y llevaron a Francia a negociar con los nacionalistas. En las conversaciones de Aix-les-Bains, en agosto de 1955, se acordó la vuelta al trono de Mohamed V y finalmente la independencia de Marruecos al año siguiente. En Túnez el partido nacionalista Neo-Destur de Bourguiba entró en una fase más activa también en la década de 1950. El bey soberano reclamó una serie de reformas al Gobierno francés que no lograron calmar los ánimos independentistas. Entre 1950 y 1954 se vivieron momentos críticos: acción clandestina del Neo-Destur, detención de Bourguiba, actividades y huelgas del sindicato UGTT. Ante el agravamiento de la situación, el Gobierno francés negoció en julio de 1954 un estatuto de autonomía, paso previo a la concesión de la independencia en marzo de 1956¹⁰⁰.

Los acontecimientos en los países vecinos magrebíes tuvieron gran importancia en el desarrollo de guerra en Argelia. Las nuevas autoridades de Marruecos y Túnez proporcionaron al FLN ayuda militar y apoyo logístico y político, mostrando públicamente

⁹⁷ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* pp. 66-74.

⁹⁸ Grimal, H. (1989), *Historia de...* p. 165.

⁹⁹ Prashad, V. (2012), *Las naciones oscuras: una historia del Tercer Mundo*, Barcelona, Península, pp. 69-99.

¹⁰⁰ Martínez Carreras, J.U. (1987), *Historia de la descolonización...* pp. 337-341.

sus simpatías por la causa nacionalista. La solidaridad magrebí, auspiciada por el Egipto de Nasser y su promoción de la unidad árabe, dejó abierta una puerta hacia un futuro Magreb unido y heredero del África del norte francesa¹⁰¹. Pero tanto los esfuerzos de los gobiernos franceses por evitar la internacionalización del conflicto argelino, como las mutuas desconfianzas entre los dirigentes nacionalistas de cada uno de los tres países, redujeron a la nada tal proyecto.

Una demostración palpable de esta solidaridad tuvo lugar el 20 de agosto de 1955, fecha que coincidía con el segundo aniversario de la deposición del sultán de Marruecos, y que el FLN escogió para protagonizar un levantamiento en la zona de Constantina¹⁰². Ese día, miles de *fellahs* (campesinos y obreros agrícolas) penetraron en una treintena de ciudades y pueblos, al tiempo que unos pocos miembros del ALN en uniforme atacaban puestos de la policía y otros edificios públicos. Animados por el rumor de que un ejército egipcio se disponía a desembarcar en Argelia, los manifestantes se encararon con los franceses a golpe de hachas, picos y martillos, provocando 123 muertos. La represión no se hizo de esperar, y el ejército, emulando su actuación del año 1945, acabó con la vida de 12.000 personas. Los acontecimientos del 20 de agosto supusieron un punto de no retorno en el que se abrió un ciclo de violencia cada vez más descontrolado e indiscriminado motivado por el principio de acción-reacción, en el que se sucedieron los ataques del FLN y la represión del ejército francés¹⁰³. Se hizo evidente entonces que las posibilidades de una solución negociada del conflicto eran muy remotas. Incluso el moderado Ferhat Abbas, que poco después ingresaría en las filas del FLN, reconoció que los intereses de los argelinos musulmanes y argelinos franceses eran irreconciliables, afirmando que “no hay otra solución que las metralletas”¹⁰⁴. La acción del 20 de agosto también fue significativa por el hecho de que el FLN demostró contar con fuertes apoyos populares y se ganó una legitimidad hasta entonces no demostrada.

Para restablecer el orden y la seguridad en Argelia, la Asamblea Nacional votó el estado de urgencia el 3 de abril de 1955, mediante el cual se restringieron las libertades públicas y se ampliaron los poderes del ejército, por medio de la implantación de tribu-

¹⁰¹ Ver al respecto: Gallissot, R. (2004), “La décolonisation du Maghreb: de l’Afrique du Nord française au Maghreb en suspens”, en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d’Algérie...* pp. 63-106. Y también: Torres García, A. (2012), *La Guerra de las Arenas: conflicto entre Marruecos y Argelia durante la Guerra Fría (1963)*, Madrid, Bellaterra, p. 38.

¹⁰² Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* p. 75.

¹⁰³ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* pp. 17-18.

¹⁰⁴ Citado por Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* p. 172.

nales militares. Al mismo tiempo se incrementó la presencia de soldados en el país. Jacques Soustelle fue, sin embargo, incapaz de acabar con la violencia, lo que le valió su destitución. Fue sustituido por Robert Lacoste (tras haber sido rechazado el moderado general Georges Catroux por una manifestación en Argel de ultras favorables a la Argelia francesa, en la “jornada de los tomates”¹⁰⁵). Durante su mandato se priorizó la resolución de la guerra a las reformas políticas, lo que marcó una nueva fase en el conflicto. El 12 de marzo de 1956 se aprobó una ley de “poderes especiales” por medio de la cual se reforzaba la acción militar. El país fue dividido en tres zonas (zona de pacificación, zona de operación y zona prohibida), en las cuales operaron tres cuerpos del ejército específicos. En las zonas de operación el objetivo era acabar con la acción de los rebeldes. En las zonas de pacificación se previó la protección de las poblaciones europeas y musulmanas. Y en las zonas prohibidas se procedió a la evacuación de la población que fue mantenida en campos de concentración controlados por el ejército¹⁰⁶. En definitiva, se volvió a una situación de militarización similar a la que se experimentó en las primeras décadas de la colonización.

A lo largo del año 1956 la acción terrorista del FLN se implantó en la casi totalidad del país, al tiempo que aumentó la tensión social provocada por sucesivas huelgas y manifestaciones. En marzo de 1956, la cifra de atentados mensuales perpetrados por el FLN ascendía a 2624 víctimas, cuatro veces más que la registrada en septiembre de 1955¹⁰⁷. En los meses de julio y septiembre de 1956 se entablaron negociaciones entre delegados del FLN y miembros del partido socialista francés (SFIO) que había formado un nuevo gobierno a principios del año presidido por Guy Mollet. Sin embargo, el 21 de octubre un avión en el que viajaban varios líderes nacionalistas con destino al Túnez independiente (Hocine Aït Ahmed, Mohamed Boudiaf, Ahmed Ben Bella y Mohamed Khider) fue interceptado por la aviación francesa y sus ocupantes puestos en prisión. Esta acción contribuyó a enterrar las negociaciones en los siguientes años, si bien las perspectivas de paz parecían en 1956 bastante lejanas en ambos bandos. Del lado francés la presión de los colonialistas alimentaba el deseo de atajar el problema mediante una rápida victoria sobre los “separatistas”, y el descubrimiento de importantes reservas de petróleo y gas en el Sahara supuso un aliciente más para no desprenderse de la colonia. Del lado de los argelinos, la idea de la negociación no era aceptada por todos

¹⁰⁵ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 20.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 20.

¹⁰⁷ Connelly, M (2011), *L'arme secrète...* p. 168.

los dirigentes del FLN, solo dispuestos a abrir el diálogo si los franceses reconocían el derecho a la autodeterminación de su pueblo¹⁰⁸.

El fracaso de las negociaciones provocó un giro de 180° en las posiciones de Guy Mollet, que llegó a declarar que “los lazos entre Francia y Argelia son indisolubles”,¹⁰⁹ y abrió un nuevo ciclo de violencia en el que las acciones terroristas del FLN y la represión del ejército francés se recrudecieron. También entró en juego el terrorismo de los ultras franceses (momento en el que se fue gestando la futura “Organisation armée secrète”, OAS¹¹⁰), que se dedicaron a colocar bombas en los cines musulmanes y en la *casbah*. Del lado del ejército, los efectivos se ampliaron durante el año 1956 a 400.000 hombres, al tiempo que el servicio militar pasó de los 18 meses a los 30 meses¹¹¹. La represión, lejos de calmar los ánimos de los musulmanes, llevó a miles de jóvenes a unirse a los maquis, y para finales de año el ALN contaba con decenas de miles de combatientes. Es así que Robert Lacoste reclamó un nuevo comandante para dirigir la guerra. El general Raul Salan, veterano de Indochina y experto en “guerra subversiva”, reemplazó al general Henri Lorillot, justo en el momento en que el FLN decidió dirigir su acción al terreno de las ciudades. Las piezas estaban dispuestas para el inicio de la “batalla de Argel”¹¹².

La ciudad de Argel se convirtió a finales del año 1956 en el foco de la acción armada de los combatientes del FLN, que multiplicaron allí sus atentados. Los líderes nacionalistas Abbane y Ben M'hidi, creyendo que la victoria estaba próxima, impulsaron al FLN a apelar a la población argelina a realizar una huelga de ocho días, del 28 de enero al 4 de febrero de 1957, que coincidían con una reunión de la ONU. Una acción que fue pensada como el inicio de la insurrección general de la población. A principios de mes, sin embargo, el general Jacques Massu, se puso al frente de la 10ª división de paracaidistas con el fin de mantener el orden en la ciudad y dismantelar las fuerzas del FLN presentes en la ciudad. La llamada a la huelga general ofreció al ejército francés la excusa perfecta para intervenir brutalmente. Los barrios musulmanes fueron fuertemente controlados y se sucedieron las redadas, los arrestos y los interrogatorios, que, junto al empleo de la tortura, proporcionaron información a los franceses sobre los escondites de

¹⁰⁸ Tengour, O.I. (2012), “1945-1962: vers...” p. 485.

¹⁰⁹ Citado por Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* p. 173.

¹¹⁰ Kauffer, R. (2004), “OAS: la guerre franco-française d'Algérie”, en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d'Algérie...* p. 666.

¹¹¹ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* p. 125.

¹¹² Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* pp. 22-23.

los líderes del CCE. La batalla de Argel finalizó hacia el mes de mayo, con un resultado de miles de “desaparecidos” y el desmantelamiento de la cúpula de la organización nacionalista en la ciudad¹¹³. Constituyó sin duda una victoria aplastante del ejército francés, pero que vino acompañada por una grave crisis moral en Francia debido a los métodos tan brutales que fueron aplicados¹¹⁴.

En 1957 el conflicto se recrudeció en todo el país, salvo en las grandes ciudades dónde el ejército se hizo más o menos con el control de la situación. Sin embargo, las presiones comenzaron a pesar sobre el gobierno francés: en la metrópoli la opinión pública empezó a mostrar su cansancio ante una guerra que se estaba prolongando demasiado, mientras que en Argelia los *pieds-noirs* -colonos europeos-, adoptaron una postura cada vez más radicalizada e intransigente. También a nivel internacional llovieron las críticas por la incapacidad de Francia por resolver el conflicto. Ante tal panorama, el gobierno de Guy Mollet cayó en mayo de 1957, incapaz de controlar unos gastos que se dispararon como consecuencia de la guerra, y fue sustituido por el de Félix Gaillard¹¹⁵. En Argelia, aunque Robert Lacoste se mantuvo en su puesto, su autoridad se vio progresivamente mermada a favor del ejército, y concretamente del general Salan, hombre que destacó por adherirse a la postura intransigente de los colonos empeñados en resolver la situación por vía de las armas¹¹⁶.

Las fronteras con Marruecos y con Túnez eran focos permanentes de tensión, debido a que ambos países protegían a miembros del FLN, disponían de campos de entrenamiento, y permitían el paso de armamento hacia Argelia. El 11 de enero de 1958, un contingente de soldados franceses cayó en una emboscada cerca de la frontera tunecina y fueron hechos prisioneros cuatro de ellos y llevados al otro lado de la frontera. El general Salan respondió con un ataque aéreo a la ciudad tunecina de Sakhiet Sidi Yussef provocando la muerte de 69 civiles. El presidente tunecino Bourguiba presentó su protes-

¹¹³ *Ibidem*, pp. 25-27.

¹¹⁴ Las oscuras prácticas del ejército salieron a la luz pública a principios del año 1957, a través del testimonio de soldados retornados a la metrópoli, y se convirtieron en un tema mediático tras la publicación (y prohibición) del libro “*la Question*” de Henri Alleg, un comunista que había sufrido las torturas de los paracaidistas de Massu. Intelectuales como Jean-Paul Sartre o André Malraux elevaron sus quejas al presidente de la República al tiempo que la opinión pública se mostró cada vez más hostil a la guerra. Así se explica en: Branche, R. (2004), “La torture pendant la guerre d’Algérie”, en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d’Algérie...* pp. 549-579. Sobre la utilización de la tortura véase también: Bénot, Y. (2005), “La descolonización del África francesa (1943-1962)”, en M. Ferro (dir.), *El libro negro...* pp. 642-658.

¹¹⁵ Berstein S. y Milza, P. (1995), *Histoire de la France au XXe siècle*, Bruselas, Complexe, pp. 848-850.

¹¹⁶ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* pp. 30-31.

ta en la ONU, y la reacción internacional y europea fue de condena a la agresión de la aviación francesa a un país vecino¹¹⁷. El Gobierno francés se vio obligado de aceptar la mediación de una comisión anglo-americana destinada a estudiar el problema de la presencia francesa en Túnez, para exasperación de los *pieds-noirs* y del ejército, que lo consideraron como una intromisión de los intereses petroleros estadounidenses y una cesión de soberanía nacional. Tales hechos fueron la gota que colmó el vaso y los partidos de la derecha (entre ellos gaullistas y pujadistas) junto con los comunistas se coaligaron para hacer caer al Gobierno¹¹⁸.

2.2.2 De la llegada de De Gaulle a los Acuerdos de Evian (1958-1962)

La inestabilidad política crónica fue uno de los rasgos característicos del sistema parlamentario de la IV República. El problema argelino, añadido a otros problemas (parálisis administrativa, caída del valor del franco, déficit comercial...) contribuyó de forma notable al agotamiento del sistema. En Argelia las manifestaciones de *pieds-noirs* criticando la política del gobierno metropolitano se sucedieron. El 26 de abril una manifestación en Argel reclamó la formación de un gobierno de “salvación pública”. En mayo, los acontecimientos se precipitaron. El Parlamento francés llevaba un mes incapaz de elegir a un nuevo presidente del Consejo, por lo que el 8 de mayo el presidente de la República René Coty nombró al centrista Pierre Pflimlin, que ya había anunciado públicamente su intención de abrir negociaciones con el FLN. El día 9, los cuatro generales de más alta graduación de la colonia (Jouhaud, Challe, Zeller y Salan) enviaron al presidente un telegrama donde le advertían que “el ejército francés sentiría como un ultraje el abandono de Argelia” y que no debía excluirse una “reacción desesperada”¹¹⁹. Ante tal situación el 10 de mayo fue convocado Robert Lacoste en París, lo que hizo que el ejército quedara como la única autoridad presente en territorio argelino. Los comités de defensa de la Argelia francesa, compuestos por antiguos combatientes, convocaron una manifestación el 13 de mayo para rendir homenaje a los militares fusilados e imponer un cambio de régimen. La ocupación del edificio del gobernante general por parte de los manifestantes llevó a la formación de un comité de salvación pública, presidido por el

¹¹⁷ Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* p. 173.

¹¹⁸ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* pp. 167-168.

¹¹⁹ Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo...* p. 174.

general Massu, y que se atribuyó la misión de llevar al poder al general De Gaulle, que era visto por los *piets-noirs* como el único hombre capaz de resolver la situación¹²⁰.

El 15 de mayo el general De Gaulle declaró que estaba “dispuesto a asumir el mando de la República”, y para acallar sospechas añadió unos días después que a los 67 años no tenía la intención de “comenzar una carrera de dictador”¹²¹. El general no quería llegar al poder por medio de un golpe de estado de un ejército que, sin embargo, empezaba a presionar cada vez más. El 24 de mayo, en efecto, los hombres del 13 de mayo se hicieron con el control de la isla de Córcega, y proyectaron una operación paracaidista en Francia para tres días después. Por otro lado también la opinión pública en la metrópoli empezó a convencerse de que solo el general podía remediar la crisis, alejar los fantasmas de la guerra civil y acabar de una vez por todas con el problema argelino. Finalmente, el 28 de mayo dimitió el gobierno de Pflimlin y el 1 de junio René Coty, presidente de la República abandonó sus responsabilidades. Tales hechos llevaron a la investidura de De Gaulle como nuevo presidente, para regocijo de los franceses de Argelia y a pesar de la oposición de los partidos de izquierda. El 28 de septiembre los franceses votaron una nueva Constitución que marcó el nacimiento de la V República¹²².

Aunque los hombres del 13 de mayo contemplaron a De Gaulle como el garante de sus intereses, lo cierto es que el general galó aplicó una política extremadamente pragmática con respecto a Argelia que no dejó de asombrar -para bien o para mal- a sus contemporáneos y que finalmente se reveló totalmente contraria a los intereses colonialistas. Una política habilidosa posibilitada por una retórica eficaz y no exenta de ambigüedades, tal como demostró de Gaulle en sus primeros discursos pronunciados en Argelia. Del 4 al 7 de junio viajó al país, logrando ser aclamado en Argel tras un discurso que ha pasado a la historia por la frase “os he comprendido”. En Mostaganem gritó “Viva la Argelia francesa” y en Oran, Constantina y Bone advirtió que en Argelia solo había “franceses con los mismos derechos y los mismos deberes”¹²³. Sin embargo, tales proclamas no fueron acompañadas de un programa político bien definido, y resultaron

¹²⁰ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* pp. 48-49.

¹²¹ *Ibidem*, p. 50.

¹²² Berstein S. y Milza, P. (1995), *Histoire de la France...* pp. 854-859 y pp. 871-873.

¹²³ Citado por Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 51.

ser más bien una maniobra del general para restablecer la autoridad civil sobre el ejército que la expresión sincera de sus intenciones con respecto al futuro de Argelia¹²⁴.

No quiere esto decir que los *pieds-noirs* fueran unos ingenuos, puesto que ya habían asumido que al aupar a De Gaulle al poder iban a tener que hacer concesiones. De hecho aceptaron la introducción del colegio electoral único y la puesta en marcha del Plan de Constantina. También aceptaron, a regañadientes, que los militares dejaran los comités de salvación pública y que se les prohibiera la participación en las elecciones legislativas de Argelia. Pero lo que parece evidente es que los colonos no se esperaron el giro brusco de política que acometió el general a partir de 1959, que no dudarían en calificar de traición¹²⁵.

Lo cierto es que el propio De Gaulle llegó a una situación de parálisis política en Argelia cuando el FLN rechazó la rendición que le había propuesto el 23 de octubre de 1958. La creación del Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) a finales de ese año pareció confirmar la voluntad del FLN por proseguir su lucha hasta la consecución completa de sus objetivos. Contando con 500.000 hombres en territorio argelino, el general mandó lanzar una serie de operaciones contra las guerrillas del ALN, desmantelando las posiciones de los nacionalistas en los distintos *wilayas*, y obligándoles a retroceder a las montañas¹²⁶. Pero a pesar de la acción contundente del ejército francés, De Gaulle era consciente de que el conflicto no iba a resolverse con las armas sino por la vía de la negociación con el FLN. En consecuencia, el 16 de septiembre, anunció en televisión que “teniendo en cuenta la situación argelina, nacional e internacional, considero necesario que el recurso a la autodeterminación sea desde hoy proclamado. En nombre de Francia y la República, en virtud del poder que me atribuye la Constitución de consular a los ciudadanos [...], me comprometo a preguntar por una parte a los argelinos, en sus doce departamentos, lo que quieren ser en definitiva, y por otra parte, a todos los franceses de pronunciarse sobre tal elección”¹²⁷. Cabe notar que el general no precisó sin embargo la fecha de la consulta, reservándose personalmente la decisión.

Después de cinco años de guerra cruenta, la palabra “autodeterminación” era pronunciada por primera vez por un dirigente francés. El discurso de De Gaulle constituyó

¹²⁴ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* pp. 189-190.

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 197-207.

¹²⁶ Citado por Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 56.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 53.

una ruptura con la política tradicional de Francia y fue, sin duda, un gran paso en el reconocimiento de la personalidad argelina. Pero aún quedaba un largo camino para la conclusión del conflicto. En general, el anuncio del Presidente fue acogido positivamente por la mayoría de las formaciones políticas francesas. Por su parte, el GPRA señaló estar de acuerdo con el reconocimiento del derecho a la autodeterminación, pero rechazó subordinar la elección del pueblo argelino a la consultación del pueblo francés. Pero además advirtió que el FLN no cesaría en su lucha hasta que se emprendieran negociaciones directas entre los dos gobiernos. Tal declaración de intenciones implicaba el reconocimiento del GPRA como legítimo representante del pueblo argelino, algo que De Gaulle no estaba dispuesto a conceder a los nacionalistas¹²⁸.

Por otra parte, el miedo se fue instalando entre los *pieds-noirs*, cuyas perspectivas de futuro podían verse esfumadas si Argelia se independizaba, lo cual parecía muy posible tras la “traición” de De Gaulle. Como consecuencia del discurso sobre la autodeterminación, una oposición seria a la política argelina del general fue gestándose a ambos lados del Mediterráneo. En aquellos momentos se hizo definitiva la ruptura entre los franceses de Argelia y los metropolitanos, lo que dio lugar a la apertura de un nuevo tipo de violencia, la de los franceses dirigida contra los propios franceses, y que tuvo su máximo expresión bajo la acción de la Organisation Armée Secrète (OAS)¹²⁹.

Aunque a decir verdad la acción violenta de los *pieds-noirs* estuvo presente desde el principio de la guerra. A partir de 1954 proliferaron en Argel y Oran estructuras clandestinas dedicadas al contra-terrorismo y que contaban con la complicidad de los servicios secretos del ejército francés que les proporcionaba información, protección y también objetivos. De entre ellas la organización más destacada fue la Organización de resistencia de la Argelia Francesa (ORAF). Sus acciones consistieron en el secuestro de militantes nacionalistas; en atentados indiscriminados contra musulmanes, y otras veces más selectivos -como el que tuvo lugar en la sede del sindicato ligado al FLN, la Unión General de los Trabajadores Argelinos (UGTA)-, en ejecuciones sumarias; e incluso en la puesta en marcha de un “centro de interrogatorios reforzado”. La OAS se gestó en este ambiente de contraterrorismo en el cual empezaron a destacar algunos de sus futuros líderes como Pérez, Watin, Georpoulos, Rizza, Philippe Castille y Jesus Bad el-Oued. La mayoría de ellos provenía de un ambiente obrero y muchos habían sido ante-

¹²⁸ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* pp. 223-227.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 228.

riormente votantes comunistas, incluso militantes en el PCA o miembros de las Brigadas Internacionales en España. Unos datos que chocan con la visión tradicional de la OAS como organización de extrema derecha. En la metrópoli, los miembros de la OAS sí que provenían en cambio de ambientes más derechistas, con una fuerte presencia de oficiales del ejército obsesionados por la derrota de Indochina, y que asimilaron el FLN al Viêtminh como dos ramas del movimiento comunista internacional¹³⁰.

Desvanecidas las primeras ilusiones traídas por la subida al poder de De Gaulle, los *pieds-noirs* extremistas acompañados de algunos militares formaron en 1959 el Frente Nacional Francés (FNF), organización que llegó a contar con unos 9000 adherentes, de los cuales más o menos 4000 de su brazo paramilitar¹³¹. El FNF, junto con algunos oficiales franceses, organizó una jornada insurreccional el 24 de enero de 1960. Los activistas *pieds-noirs* chocaron con los gendarmes en Argel, provocando la muerte de veinte personas y ciento cincuenta heridos. Seguidamente levantaron barricadas en el centro de la ciudad, en nombre de la Argelia francesa, que aguantaron una semana, mientras que Paul Delouvrier, delegado general en Argelia, hacía un llamamiento el día 28 para que el ejército, musulmanes y europeos mantuvieran la confianza en De Gaulle. Al día siguiente, el general condenaba a los manifestantes y señalaba al ejército que “debo ser obedecido por todos los soldados franceses”¹³². Fueron precisamente las simpatías de una parte apreciable del ejército por los insurrectos lo que impidió que se llevara a cabo una fuerte represión, aun cuando algunos de sus cabecillas (entre ellos Pierre Lagailarde) fueron capturados. La denominada “semana de las barricadas” evidenció por tanto la existencia en Argelia de una fuerte oposición a los proyectos de De Gaulle, y anticipó la guerra “franco-francesa” que tuvo lugar en los años siguientes¹³³. Pero también es significativo que, por primera vez en todo el conflicto, el poder no había cedido ante la presión de los colonos extremistas. De Gaulle demostró que no estaba dispuesto a ceder ante sus chantajes¹³⁴.

Así como la violencia de los *pieds-noirs* aumentaba, la del FLN descendió en el año 1960. El ejército francés demostró haber ganado en el terreno de las armas, pero la guerra de Argelia se libraba en aquellos momentos en los despachos, convirtiéndose ahora

¹³⁰ Kauffer, R. (2004), “OAS: la guerre...” pp. 671-672.

¹³¹ *Ibidem*, pp. 672-673.

¹³² Citado por Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 56.

¹³³ *Ibidem*, p. 56.

¹³⁴ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* p. 246.

más que nunca en una cuestión de política. Los jefes de la wilaya 4 (región de Argel) conscientes de que el combate estaba perdido, durante la primavera tomaron contacto con oficiales franceses que les condujeron de forma secreta a El Eliseo. El líder nacionalista Mohamed Zamoun (alias Si Salah) transmitió a De Gaulle su deseo de negociar la paz, para lo cual tendría que tratar de convencer al resto de jefes del ALN y a los del GPRA. Sin embargo, la dirección del FLN en el exterior se opuso decisivamente al cese el fuego y ordenó el asesinato de Si Salah y el resto de líderes de la wilaya 4 que habían desafiado su autoridad¹³⁵.

Agotada la vía de la negociación directa con los jefes del ejército de liberación, De Gaulle se vio obligado a entablar el diálogo con el GPRA. En junio se produjeron nuevas negociaciones, que, si bien acabaron fracasando, trajeron grandes esperanzas en Francia de que la paz estaba próxima. La opinión pública, de hecho, había dado un giro importante a favor de la paz y de reconocer la autodeterminación a los argelinos. Las organizaciones de izquierda y los movimientos estudiantiles comenzaron a agitarse en la calle y multiplicaron sus muestras de solidaridad con la causa argelina¹³⁶. A nivel global el FLN logró un acercamiento clave a los comunistas chinos, lo que reforzó notablemente los apoyos a su causa. En definitiva, los nacionalistas recuperaron en la escena política y diplomática todo el terreno que habían perdido por las armas, lo que les llevó a rechazar las condiciones de París (el cese de la lucha armada) y a exigir un referéndum controlado por la ONU. Presionado tanto en Argelia como en la metrópoli, De Gaulle se vio obligado a anunciar finalmente en noviembre la convocatoria del prometido referéndum sobre la autodeterminación de Argelia¹³⁷.

El anuncio de De Gaulle puso sobre alerta a los partidarios de la Argelia francesa, y a finales de 1960, al tiempo que un grupo en el exilio en Madrid¹³⁸ empezaba a formarse en torno al retirado general Salan, se creó en Argelia el Frente de la Argelia Francesa (FAF), organización menos extremista en apariencia que el FNF, pero que contaba tam-

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 251-252.

¹³⁶ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 56.

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 57-58.

¹³⁸ El Gobierno español, poco favorable a De Gaulle, ya que estaba prestando apoyo al príncipe Hassán en el conflicto del Rif, decidió por su parte ayudar a la OAS. Franco concedió asilo a los generales y miembros de la OAS, así como ayuda financiera y seguridad personal a los líderes de la organización. Ver al respecto: Ybarra Enríquez de la orden, M.C. (1999), "La Argelia independiente: entre socialismo y el fundamentalismo religioso", *Anales de Historia Contemporánea*, 15, p. 70.

bién con una sección clandestina y paramilitar¹³⁹. El 9 de diciembre, el FAF clandestino protagonizó varias manifestaciones insurreccionales coincidiendo con la visita de De Gaulle a Argelia. Pero a pesar de las inevitables voces discordantes de los colonialistas, la política del Presidente se vio respaldada el 8 de enero de 1961 cuando una mayoría aplastante de los votantes (75,25%) optó por el “sí” en el referéndum. En Argelia el “no” triunfó en las grandes ciudades dominadas por los *pieds-noirs*, mientras que en general la abstención fue significativa entre los participantes musulmanes, llamados por Ferhat Abbas a boicotear el referéndum. El resultado en Argelia fue de 39% de votantes a favor del “sí” y 18% a favor del “no”, mientras que 42% de los votantes optaron por abstenerse¹⁴⁰.

Y es que la política gaullista no terminaba de convencer a los miembros del FLN, empeñados no solo en conseguir la independencia sino también en obtener el reconocimiento del GPRA por De Gaulle. Esta razón, junto a las divisiones internas de los nacionalistas, y la ambición de poder de sus líderes se constituyeron como factores clave en el prolongamiento de la guerra. A finales de 1960 y principios de 1961 se produjeron algunos cambios en el seno de la dirección del GPRA, que evidenciaban la división del partido entre los partidarios de negociar una tregua con los franceses y los partidarios de seguir la línea dura, esto es, de proseguir la lucha. La imposición de los segundos quedó reflejada en la creación del Estado Mayor General (EMG) destinado a incrementar la acción militar del ALN. En aquellos momentos fue cuando emergió con fuerza la figura de Boumediene, comandante del ejército de las fronteras¹⁴¹. En tales circunstancias el Gobierno francés tuvo que ceder y acabó anunciando que las negociaciones se abrirían el 7 de abril en Evian, aun cuando no se hubiese conseguido el cese el fuego.

En pleno proceso de negociaciones se activó la acción de la OAS, que se había formado unos meses antes por iniciativa de Salan, en vistas a preparar una especie de contrarrevolución en Argelia con la ayuda del ejército y de la población europea, para intentar repetir con éxito la maniobra política del 13 de mayo. La ocasión se presentó cuando el general Challe se decidió a prestar su apoyo al golpe tras evidenciar que Argelia marchaba inevitablemente a la escisión. En abril de 1961 tuvo lugar así el llamado “*putsch* de los generales”, protagonizado mayoritariamente por militares (quedando los

¹³⁹Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 58.

¹⁴⁰Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* p. 264.

¹⁴¹*Ibidem*, pp. 266-270.

militantes de la OAS en un segundo plano). El 21 de ese mes un regimiento de paracaidistas se hizo con el control de Argel y al día siguiente en la radio el general Challe anunció que “estoy en Argel con los generales Zeller y Jouhaud y en conexión con el general Salan para cumplir con nuestra palabra, la palabra del ejército de conservar Argelia”¹⁴². Mientras tanto, las calles de Argel se fueron llenando de manifestantes que aclamaban a los golpistas, al tiempo que en París muchos temieron un inevitable golpe de estado del ejército. Sin embargo, De Gaulle logró neutralizar a los militares con un discurso en la radio el 23 de abril en el que denunció el complot de unos generales cegados por su fanatismo. En consecuencia, el general Challe se vio obligado a reconocer el fracaso del golpe y se rindió dos días más tarde, mientras que el resto de los conspiradores fueron arrestados, a excepción de Salan y Jouhaud, que consiguieron huir¹⁴³. La indecisión de muchos de los oficiales del ejército, divididos entre sus simpatías por la causa del golpe y su sentido del deber, junto con la firme reacción de los militares gaulistas y la hostilidad de la opinión pública metropolitana fueron los factores que explican el fracaso del *putsch*¹⁴⁴. A partir de entonces la última baza que le quedaba a la Argelia francesa era la OAS.

La OAS funcionó en la clandestinidad tomando el modelo organizativo de sus adversarios del FLN. A la cabeza estuvo Salan asistido por Jouhaud y un Comité Superior cuyos dirigentes fueron mayoritariamente militares. La organización estuvo además dividida en tres ramas: la Organización de Masas (OM), que actuó en el seno de la población europea; la Acción Política y Propaganda (APP), que desarrolló los aspectos ideológicos; y la Organización Información-Operaciones (ORO), que llevó la acción armada. En el plano local, finalmente, se dividió las grandes ciudades por sectores comandados por jóvenes oficiales. Al margen de este organigrama de cargos, habría que citar la presencia en la organización de Susini, antiguo militante del FNF que marchó al exilio madrileño junto a Salan sobre quien ejerció gran influencia, y que fue responsable de la deriva cada vez más violenta de la organización. La OAS estuvo también presente en la metrópoli, a su vez dividida en varias ramas de la cual destacaron la “Mission I”, que persiguió objetivos ante todo políticos por la vía pacífica (rodeándose de personali-

¹⁴² Citado por Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 59.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 59.

¹⁴⁴ Kauffer, R. (2004), “OAS: la guerre...” p. 675.

dades visibles como el joven diputado Jean-Marie Le Pen) y la “OAS-métro” y “Misión III” dedicadas a la acción terrorista¹⁴⁵.

Los objetivos de la OAS eran simples: seguir fieles al espíritu del 13 de mayo, resistir a la política de negociaciones de De Gaulle y construir una nueva Argelia “fraternal y francesa”¹⁴⁶. Para ello la estrategia de la organización consistió en desestabilizar al máximo a la situación política francesa, ya fuera mediante el asesinato político o a costa de sumir la metrópoli en un clima de guerra civil, este segundo objetivo desde luego irrealizable si se tiene en cuenta que los apoyos a la organización eran mínimos entre la sociedad francesa metropolitana. También contó la OAS con la posibilidad de repetir una insurrección a gran escala por parte de los europeos de Argelia como la de abril de 1961¹⁴⁷. En la práctica, la acción de la OAS consistió en la realización de atentados, contra la población musulmana, contra funcionarios de la administración fiscal, de la policía o de la enseñanza, y también contra políticos. El 9 de septiembre De Gaulle escapó por poco a un atentado. La población europea de las ciudades argelinas respondió con entusiasmo a tales acciones, y se movilizó en las calles para mostrar su apoyo a la Argelia francesa¹⁴⁸.

Pero ni la presión de los colonos franceses ni la campaña terrorista de la OAS fueron suficientes para modificar la decisión de De Gaulle, que gozaba de una amplia legitimidad entre la población francesa. El 7 de marzo de 1962 se inició la Conferencia de Evian. A la hora de iniciarse las conversaciones de paz, el FLN había logrado erigirse ante la opinión pública internacional como el único representante de los intereses del pueblo argelino, lo cual, como hemos visto, estaba lejos de la realidad. Sin embargo, las grandes manifestaciones urbanas que tuvieron lugar en Argelia en diciembre de 1960 en apoyo al GPRA contribuyeron a consolidar su legitimidad. La opinión pública a su favor era de hecho de la gran baza del FLN a la hora de entablarse las negociaciones, puesto que en el terreno de lo militar los argelinos estaban lejos de llevar a cabo un “Diên-Biên-Phu”. La guerra sólo podía concluirse por la vía del diálogo¹⁴⁹.

La cuestión del Sahara argelino fue el tema más problemático de las negociaciones entre el GPRA y el gobierno francés. El descubrimiento de grandes reservas de petróleo

¹⁴⁵ *Ibidem*, pp. 677-681.

¹⁴⁶ Citado por Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 60.

¹⁴⁷ Kauffer, R. (2004), “OAS: la guerre...” p. 682.

¹⁴⁸ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 61.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pp. 62-64.

y gas en el desierto a lo largo del año 1956 habían añadido un elemento más al juego de intereses que desveló el conflicto argelino, por no decir que fue un factor clave en su prolongamiento. En tales circunstancias es comprensible que el Gobierno francés fuera reticente a conceder a Argelia la soberanía sobre el Sahara. Sin embargo, no solo los intereses económicos influyeron en esa resistencia. Y es que el Sahara había sido conquistado más tarde y dividido administrativamente de la Argelia del norte, por lo que para los militares y políticos franceses había constituido siempre una región aparte. En esa línea, y con el fin de preservar estos intereses energéticos, el Gobierno francés creó en 1956 la Organización Común de las Regiones Saharianas (OCRS), desligando totalmente el Sahara de Argelia¹⁵⁰. Sin embargo, los negociadores del GPRA no estuvieron dispuestos a ceder una parte de su territorio. Finalmente una solución de compromiso fue establecida, mediante la cual las sociedades francesas obtuvieron el derecho preferente en la explotación del petróleo y el derecho a pagarlo en francos franceses¹⁵¹.

Los negociadores también tardaron en lograr un acuerdo en lo que respecta al destino de las poblaciones de *pièds-noirs*. Por parte de los franceses se pidió la doble nacionalidad para sus compatriotas y el reconocimiento de sus derechos (estatus personal, libertad de credo, garantías políticas y jurisdiccionales y derecho a elegir su educación) en la nueva república. Los argelinos, por su parte, sólo estaban dispuestos a conceder una nacionalidad a los franceses y el reconocimiento de sus bienes adquiridos de “forma legítima”¹⁵². El acuerdo final estableció que los europeos tendrían la doble nacionalidad durante un plazo de tres años, al cabo del cual tendrían que escoger entre la nacionalidad argelina o un estatus privilegiado de residente extranjero¹⁵³.

Pero, al margen de las dos cuestiones anteriores, la importancia de los acuerdos de Evian residió en que se acordó por fin el tan aclamado cese el fuego, que entró en vigor el 19 de marzo de 1962. Se decretó además la liberación de los combatientes y presos políticos y se acordó que el ejército francés permanecería en Argelia hasta el escrutinio de la autodeterminación. Sin embargo, el cese el fuego no significó el fin de la guerra, ya que desencadenó una nueva oleada de violencia protagonizada por los desesperados militantes de la OAS. Salan proclamó así que “el cese el fuego de Monsieur De Gaulle

¹⁵⁰ Sobre la cuestión del Sahara argelino ver Côte, M. (2012) “La conquête du Sahara algérien”, y Malti, H. (2012) “Le pétrole saharien et son rôle dans la guerre de libération”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie...* pp. 265-269, y pp. 553-558

¹⁵¹ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 76.

¹⁵² Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* p. 318.

¹⁵³ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 76.

no es el de la OAS”¹⁵⁴ y dio la orden de atacar sin piedad a las fuerzas enemigas, es decir a las propias autoridades francesas y en particular a la policía y la gendarmería. También dio un ultimátum a los oficiales del ejército para que se unieran a la organización o para ser considerados a su vez enemigos. En los días siguientes se sucedieron los atentados y las escaramuzas de la OAS contra la policía y el ejército, así como contra civiles musulmanes. Una violencia indiscriminada que lo único que anunciaba era que la venganza del FLN iba a ser terrible en cuanto se hiciera con el control del país. Muchos *pieds-noirs* -en el mes de mayo hasta 10.000 personas al día- empezaron a marcharse del país. Las últimas acciones de la OAS en Argelia consistieron en la quema de archivos y bibliotecas (60.000 libros de la de Argel fueron perdidos), así como la destrucción de edificios públicos como escuelas y ayuntamientos mediante bombas,¹⁵⁵ en un afán de llevar a cabo una “política de tierra quemada”, y que no hace sino reflejar la desesperación de unos hombres que se sabían derrotados.

El referéndum de autodeterminación que se acordó el 19 de marzo y que se celebró el 1 de julio de 1962 en Argelia arrojó unos resultados aplastantes-aunque previsibles-a favor de la independencia: 6 millones de electores respondieron “sí” (91,23% de los votos), y menos de 17.000 optaron por el “no” (apenas un 1% de los votos). De Gaulle anunció los resultados el 3 de julio, y dos días más tarde el GPRA proclamó oficialmente la independencia. Es entonces cuando una masa de musulmanes, llena de rencor tras seis años de guerra, se precipitó a los barrios europeos de las ciudades provocando un nuevo baño de sangre que se saldó con una cifra de 3080 personas desaparecidas, de las cuales solo 868 fueron encontradas. La violencia fue especialmente pronunciada en la ciudad de Orán¹⁵⁶.

Mientras que los argelinos celebraban por fin la paz (algunos con una actitud poco pacífica, como hemos visto), los líderes del FLN se reunían en verano para resolver la cuestión de las instituciones de la futura República. Las divisiones internas que habían afectado al partido a lo largo de todo el conflicto se manifestaron de nuevo en todo su esplendor en ese momento, lo que ocasionó una grave crisis política, en el que cada instancia política y militar (el GPRA, el CNRA, el ALN, las federaciones del FLN en el exterior y la UGTA) tenía su palabra que decir. Además, la liberación de los históricos

¹⁵⁴ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* p. 332.

¹⁵⁵ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 79.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 84.

jefes del partido de las cárceles francesas (Ben Bella, Mohammed Boudiaf, Mohammed Khider, Hocine Aït-Ahmed), contribuyó a romper el frágil equilibrio de poder que hubo entre las distintas facciones hasta 1962.

Aunque fueron múltiples los factores que originaron la crisis política, a la cabeza estuvo la rivalidad por hacerse con el control del partido (y con él del Estado), y en la que los factores ideológicos apenas intervinieron. Tal rivalidad redujo a la nada el poder de las autoridades e instituciones provisionales de la República que se pusieron en marcha con los acuerdos de Evian y mostró a los argelinos que la aparente homogeneidad del FLN había sido hasta entonces pura fachada. De tal modo, fueron tres facciones las que se reclamaron como guías legítimas de la nueva nación. El llamado grupo de Tlemcen se constituyó en torno a Ben Bella, y agrupó a una coalición de varios jefes de distintas wilayas así como al ejército de las fronteras liderado por Boumediene, beneficiándose además del apoyo firme de Egipto. Por su parte, el grupo de Ouzou se formó en torno a Boudiaf y Belkacem Krim y cosechó sus apoyos entre los líderes del GPRA así como de la ayuda externa de Túnez. El tercer grupo se redujo a los jefes del wilaya 4, que no quisieron tolerar otra autoridad que la suya en la ciudad de Argel.

A principios de agosto los miembros de las dos primeras facciones lograron firmar una frágil tregua mediante el establecimiento de una lista consensuada de los miembros de la futura Asamblea Constituyente. Quedaba por neutralizar la oposición de la facción de Argel, que ya estaba empezando a hacer uso de las armas. Tarea de la que se encargó Ben Bella en septiembre, dando lugar a un enfrentamiento violento entre los dos grupos rivales. La marcha sobre Argel puso fin a la crisis política del FLN y aupó definitivamente al poder a los militares guiados por Ben Bella. Esto cerró definitivamente el destino de la nueva República y de sus instituciones bajo el sello del autoritarismo¹⁵⁷.

2.3 LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA GUERRA

Como hemos venido insistiendo a lo largo de nuestro texto, la Guerra de Argelia fue un conflicto que también se libró en el terreno de la diplomacia internacional. Desde que el FLN lanzó su desafío al orden colonial en 1954, sus dirigentes confiaron en que el contexto internacional, más que las armas, permitiría el éxito de su causa. Por ello, a lo largo de todo el conflicto, el FLN llevó a cabo una fuerte campaña internacional des-

¹⁵⁷ Sobre la crisis política de 1962 ver Mohand-Amer, A. (2012), "Les déchirements du Front de libération nationale à l'été 1962", en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l'Algérie...* pp. 558-564.

tinada a cosechar apoyos exteriores, los cuales vinieron principalmente del mundo árabe y de los países del Tercer Mundo. Además, la acción diplomática de los nacionalistas fue doblemente importante por el hecho de que se insertó en el contexto de la Guerra Fría y obligó a sus distintos actores a pronunciarse sobre su causa, lo que de forma colateral contribuyó al reordenamiento de las relaciones internacionales.

2.3.1 La acción internacional del FLN

En 1955, mientras en el interior del país el FLN proseguía su lucha encarnizada contra el ejército francés, la dirección del exterior representada por Aït Ahmed, logró entablar contactos con los distintos gobiernos árabes para que llevaran su causa a las Naciones Unidas. Aunque las mociones destinadas a poner la cuestión argelina en la agenda de la Asamblea General fracasaron, el FLN logró poner sobre aviso a París y Washington de su intención de internacionalizar la guerra que se estaba librando en su país. En abril de ese mismo año el FLN se anotó otro tanto cuando fue invitado a participar en la conferencia de Bandung¹⁵⁸. A su vez Ben Bella se dedicó a viajar por los países árabes para obtener armamento destinado al ALN. De esa manera el Egipto de Nasser se constituyó a lo largo de todo el conflicto como su principal proveedor de ayuda militar. Si bien al principio esa ayuda fue limitada (en 1954 la promesa de apoyo incondicional de Nasser a la causa del FLN se tradujo en una contribución irrisoria de 5000 libras egipcias, 28 fusiles y 11 ametralladoras), con el tiempo fue aumentando notablemente, lo cual se explica por la creciente hostilidad de Egipto con las potencias occidentales y su acercamiento al bloque soviético¹⁵⁹.

En la línea de conseguir que se hablara de ellos, los hombres del FLN trasladaron su acción a partir de 1956 a las ciudades. El impacto mediático que lograron los atentados urbanos dan fe del éxito de la estrategia de los nacionalistas. Sin embargo, la experiencia de la Batalla de Argel reveló ser catastrófica y el propio Abbane llegó a afirmar que “nos hemos arriesgado al desmantelamiento de la organización revolucionaria a cambio de hacer ruido en la ONU”¹⁶⁰. A raíz de ello el FLN vivió sus horas más bajas en 1958 ante la incesante presión del ejército francés sobre sus combatientes y el bloqueo de la

¹⁵⁸ Byrne, J.J. (2012), “L’action internationale du FLN” en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l’Algérie...* pp. 652-653.

¹⁵⁹ Connelly, M (2011), *L’arme secrète...* pp. 132-133.

¹⁶⁰ Citado por Byrne, J.J. (2012), “L’action...” p. 654.

ayuda externa en las fronteras de Marruecos y Túnez. La derrota militar amenazaba con volver inútil la acción de los nacionalistas ante las instancias internacionales.

Para contrarrestar esta mala situación, el FLN acometió ese mismo año un giro en su política internacional. En primer lugar, porque aceptó la ayuda militar de China y en segundo lugar, porque creó el Gobierno Provisional de la República argelina (GPRA). El acercamiento a China, además de una oportunidad para abastecerse de armas, permitía a los nacionalistas conseguir el reconocimiento de una gran potencia. También era una forma de tomar contacto con una Unión Soviética que hasta entonces había mostrado una fría actitud hacia su lucha, y de paso adquirir un elemento más para presionar a Estados Unidos. La puesta en marcha del GPRA, además de atenuar las divisiones internas, permitió un reforzamiento de la campaña diplomática de los dirigentes del FLN¹⁶¹. Esta nueva estrategia diplomática coincidió en el tiempo con la llegada de De Gaulle al poder, que por su parte también se empeñó en llevar el grueso de la lucha al terreno de la política y de la diplomacia. A partir de 1959 por tanto, la situación militar argelina adquirió un protagonismo secundario frente a las maniobras de uno y otro bando desplegadas en los foros internacionales¹⁶².

En los últimos años de la guerra, el GRPA apostó fuerte por las bazas del apoyo del bloque comunista y la de la coalición de los países del Tercer Mundo. La ayuda militar China no era baladí ya que permitió el equipamiento de un ejército de 20.000 hombres en las fronteras tunecina y marroquí, que, aunque no logró atravesar la Línea Morice, constituía una seria amenaza para la estabilidad del conjunto del Magreb. El ejército de las fronteras contribuyó además a ensombrecer la campaña de “pacificación” llevada a cabo por el ejército francés en el interior del país. Por otro lado, los nacionalistas lograron con esta alianza importantes apoyos financieros y logísticos que le permitieron crear una eficaz red de radiodifusión con la cual logró incrementar su campaña propagandística. En cuanto al apoyo de los países no-alineados, se reveló como un elemento de presión importante en las negociaciones de 1961-1962 ante un De Gaulle preocupado por conservar la influencia francesa en el mundo postcolonial. El FLN se fue dotando de ese

¹⁶¹ Cuando Ferhat Abbas anunció el 19 de septiembre la formación del GPRA, los Estados árabes, excepto el Líbano acordaron el reconocimiento diplomático. También lo hicieron poco después China y sus satélites asiáticos, Corea del Norte, Vietnam del Norte e Indonesia. Para el 20 de octubre de ese año el GRPA contaba ya con 45 representantes en 20 países, y las promesas de la Liga Árabe de recibir una ayuda 34 millones de dólares. Todos estos datos nos dan una idea del alcance que tuvo la creación de este gobierno provisional. Ver al respecto: Connelly, M. (2011), *L'arme secrète...* pp. 322-223.

¹⁶² Byrne, J.J. (2012), “L'action...” pp. 654-655.

modo de una legitimidad importante en Asia y África, lo que se traducía para Francia en la pérdida de apoyos de numerosos gobiernos anteriormente amigos. A principio de los años 1960 por tanto, se hizo evidente el éxito de la estrategia diplomática del FLN. La idea de que Argelia formaba parte de Francia se presentaba a ojos de la opinión pública internacional como retrógrada e ilusoria, y los propios franceses estaban deseosos de poner fin a tal situación¹⁶³, tal como demostraron en el referéndum del 8 de enero de 1961.

2.3.2 La guerra de Argelia como factor de cambio de las relaciones internacionales

Uno de los mayores aciertos del FLN fue comprender el rumbo tomado por los acontecimientos internacionales tras la Segunda Guerra Mundial. De tal modo pudo sumarse con acierto a la ola de descolonización que atravesó el Tercer Mundo, aprovechar la Guerra Fría como un medio de presionar a Francia ante Estados Unidos y valerse de un organismo como la ONU para ganar apoyos a su causa. Las consecuencias de esta implicación argelina en los grandes asuntos políticos del mundo fueron notables. Fue precisamente el recrudecimiento de la cuestión argelina lo que llevó a Francia a conceder la independencia a los protectorados de Marruecos y de Túnez, y lo que aceleró la descolonización del África subsahariana. Fue también la determinación por acabar con los apoyos externos a los argelinos un factor de la intervención francesa en la crisis de Suez. La guerra aupó además a De Gaulle al poder, quién comenzó a retirar a sus tropas de la OTAN, en parte como represalia al rechazo de los Estados Unidos por apoyar a Francia en el conflicto argelino¹⁶⁴. En tal sentido, y siguiendo la idea de Jeffrey James Byrne, se puede afirmar que Argelia desempeñó un papel esencial en la historia de la posguerra mundial¹⁶⁵.

Aunque la guerra de Argelia no fue específicamente determinada por el contexto de la guerra fría como lo fue por ejemplo la del Vietnam, ni en ella intervinieron de forma directa ni los estadounidenses ni los soviéticos, sí que llegó a contemplarse con preocupación desde cancillerías de ambos países, que eran muy conscientes de la importancia estratégica y económica del norte de África y del mundo árabe en general. Además, la

¹⁶³ *Ibidem*, p. 656.

¹⁶⁴ Connelly, M (2011), *L'arme secrète...* p. 12.

¹⁶⁵ Byrne, J.J. (2012), "La guerre d'Algérie, facteur de changement du système international", en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l'Algérie...* pp. 657-658.

cuestión argelina puso de manifiesto las fuertes tensiones que se producían, ya no solo entre los dos bloques, sino también en el seno de ellos.

Efectivamente, la guerra desveló y acentuó las divergencias de intereses y de actitudes entre Washington y París, que fueron inteligentemente explotadas por la diplomacia del FLN. Y es que los norteamericanos consideraban que las crisis del mundo colonial desviaban recursos de la lucha contra el comunismo y, por ello, demostraron pocas simpatías y paciencia con la lucha de sus aliados franceses por conservar su imperio. Por su parte, los franceses contemplaron con desconfianza a unos Estados Unidos que amenazaban con sustituir la influencia francesa en la región y apoderarse de los recursos energéticos del Sahara. Los norteamericanos jugaron, por tanto, un difícil juego en el que proporcionaron ayuda financiera y militar a los franceses para no perder un aliado, a la vez que trataban de no dejar caer a los nacionalistas argelinos bajo la influencia de los soviéticos¹⁶⁶.

Del lado del bloque comunista, las rivalidades internas también se hicieron notar bajo el prisma de la guerra argelina, lo que de nuevo fue aprovechado por el FLN. La URSS fue reticente hasta casi el final del conflicto con la causa nacionalista, a la vez por razones ideológicas y porque Jruschov quiso aprovechar las antipatías de de Gaulle hacia sus socios estadounidenses. Pero al final se vio obligada a intervenir para restar la influencia china sobre los argelinos, y lo mismo ocurrió con los yugoslavos. El espíritu de competición entre soviéticos, chinos y yugoslavos por atraerse un nuevo aliado a su causa, y no el espíritu de solidaridad, fue lo que llevó al bloque comunista en general a prestar apoyo al FLN¹⁶⁷.

También acometió el FLN un papel importante en el surgimiento y desarrollo del movimiento “tercer-mundista” a partir de su participación en la conferencia afro-asiática de Bandung en abril de 1955. Allí los participantes publicaron una declaración de apoyo

¹⁶⁶ En vísperas de la caída de la IV república, los problemas financieros agobiaban a Francia que se vio obligada a acudir a la ayuda estadounidense. A cambio de un préstamo de 655 millones el país galo tuvo que comprometerse a desmovilizar 150.000 hombres en Argelia. Acuerdo que fue incumplido por Francia, que tres meses más tarde incluso había reforzado su presencia militar en el país y reducido a la vez su contribución a la OTAN. Tal como afirmó el periódico nacionalista *El Moudjahid*, “la ayuda de Estados Unidos a Francia los hacen responsables de la guerra en Argelia. [...] Pero los americanos tienen también la posición para parar esta guerra. Los americanos tienen el derecho de interferir en Francia y Francia el deber de obedecer a los dirigentes americanos”. En la línea de este episodio se movió toda la diplomacia estadounidense en el transcurso de la guerra. Ver al respecto Connelly, M (2011), *L’arme secrète...* pp. 256-264.

¹⁶⁷ Byrne, J.J. (2012), “La guerre d’Algérie, facteur...”, pp. 658-659.

a la causa argelina. Seis años más tarde, el GPRA participaba en la conferencia de los países no-alineados de Belgrado, recibiendo el estatus de Estado soberano. Tales apoyos muestran la gran implicación de los dirigentes del FLN en la “revolución global” que se había puesto en marcha en las décadas de 1950-1960. Ben Bella afirmó así en octubre de 1962 ante la Asamblea General de la ONU que “en la estructura del mundo contemporáneo, Argelia está aliada a un conjunto de familias espirituales que, por primera vez en Bandung, han reconocido el destino común que les une”¹⁶⁸. En esa línea, el país ya independizado siguió con su compromiso internacionalista, codeándose con los dirigentes cubanos, chinos, yugoslavos o africanos, y presionando diplomáticamente para favorecer la descolonización del África subsahariana. Además, Argelia se convirtió en un refugio de muchos revolucionarios del mundo entero¹⁶⁹.

2.4 LA OPINIÓN PÚBLICA FRANCESA Y LA OPOSICIÓN A LA GUERRA

No solo en el terreno de la diplomacia internacional fue acertada la actividad del FLN. De igual modo acertó al utilizar de forma eficaz las herramientas que brindó la modernidad. La radio, el cine, y los medios de comunicación contribuyeron así de forma notable a la difusión del nacionalismo entre la población argelina, pero también a que el FLN se ganase las simpatías de la opinión pública internacional. En tal sentido, la guerra argelina fue un conflicto en el que la propaganda desempeñó un papel muy importante en ambos bandos y en el que la opinión pública fue un factor determinante en su desarrollo y conclusión. La opinión pública francesa durante el conflicto se reveló así favorable a la paz, aún a costa de claudicar ante las exigencias de los independentistas.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el apego sentimental de los franceses a la idea imperial seguía siendo mayoritario. En 1949, una encuesta reflejaba que el 81% de los interrogados pensaban que la posesión de colonias era conveniente para Francia, y solo el 3% se declaraba firmemente anticolonialista. Aunque por otro lado existía una cierta indiferencia en la opinión pública acerca de lo que sucedía en los territorios de ultramar¹⁷⁰. En 1954, aunque los sentimientos eran similares, el desastre de Indochina había sumido a la población en un pesimismo acerca de la viabilidad futura de la Unión

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 660.

¹⁶⁹ *Ibidem*, pp. 661-663.

¹⁷⁰ Liauzu, C. (2011), *Histoire de l'anticolonialisme en France: du XVIe siècle à nos jours*, París, Pluriel, pp. 367-368.

Fancesa y el 35% de los encuestados señalaba que “todos los pueblos de la Unión Francesa acabarán por romper los vínculos que les unen a Francia”¹⁷¹.

Inicialmente, la misma indiferencia transmitieron los metropolitanos con respecto a los acontecimientos argelinos de 1954-1955. Alentados por una prensa que se esforzaba en minimizar la rebelión del FLN, apenas un cuarto de los encuestados en diciembre de 1955 opinaba que los asuntos del norte de África debían constituir una prioridad gubernamental; y otra encuesta de ese mismo año mostraba que la mitad de los encuestados eran favorables al mantenimiento del status quo con respecto a los departamentos franceses, frente un 25% que consideraba mejor definir unos vínculos “menos estrechos”¹⁷².

Sin embargo, a medida que fue avanzando el conflicto, también varió la opinión pública, y a partir de 1956 los franceses empezaron a tomar conciencia de la gravedad del asunto argelino. Ahora bien, dicha concienciación se tradujo en un pesimismo acerca de la política de mano dura emprendida por los sucesivos gobiernos franceses. Una encuesta de julio de 1956 revelaba que el 45% de los interrogados opinaba que se debía negociar la independencia de Argelia. Un estado de ánimo que no era el reflejo de las simpatías hacia el FLN sino que más bien respondió a la negativa de los franceses a pagar más impuestos para sufragar una guerra ruinosa y a tolerar el envío de más soldados¹⁷³. Precisamente los propios soldados empezaron a mostrarse disconformes con la escalada militar argelina cuyas implicaciones eran el envío constante de reservistas y el prolongamiento del servicio militar. A finales de 1955 y en 1956 se sucedieron varias manifestaciones de carácter espontáneo y protagonizadas por militares para protestar contra tales cuestiones. El fracaso de éstas sumió, sin embargo, a los soldados en la resignación, que a partir de entonces marcharon a la guerra sin protestar. Las deserciones fueron también mínimas (4000 se contabilizaron hasta el año 1960, frente a los 400.000 estadounidenses en la guerra de Vietnam), lo cual no quita que la guerra fuera tremendamente impopular para la mayoría del ejército¹⁷⁴.

A pesar de la creciente oposición a la guerra, cabe decir que el anticolonialismo era una postura marginal en la sociedad francesa. Lo cual no sorprende cuando incluso los partidos de izquierda llevaron una política muy ambigua con respecto a la guerra argeli-

¹⁷¹ Ageron, C.R. (1976), “L’opinion française...”, p. 259.

¹⁷² *Ibidem*, p 261.

¹⁷³ *Ibidem*, p 262.

¹⁷⁴ Liauzu, C. (2011), *Histoire de l’anticolonialisme...* pp. 438-448.

na. El Partido Socialista (SFIO), por su participación en los sucesivos gobiernos tanto en Argelia como en la metrópoli, no fue precisamente un ejemplo de oposición al colonialismo sino más bien una fuerza que favoreció la guerra colonial y la represión del pueblo argelino. El Partido Comunista, por su parte, hasta bien tarde no llegó a pronunciarse firmemente a favor de la independencia de Argelia. En esta postura influyeron diversos factores. En primer lugar, porque, por su ideología los comunistas desconfiaron en el nacionalismo argelino que a sus ojos era burgués, religioso y reaccionario. En segundo lugar, porque el PCF escapó difícilmente del imaginario nacional francés según el cual Argelia era parte integrante de Francia y por ende siempre expresó que la lucha de la clase obrera argelina y metropolitana debía ir de la mano. Y, en tercer lugar, porque los comunistas franceses, en su política internacional priorizaron otras cuestiones como la lucha contra el rearme de Alemania, antes que la guerra de Argelia, lo que les llevó incluso a apoyar al gobierno de Guy Mollet en 1957 y a traicionar sus principios anticolonialistas¹⁷⁵.

La oposición más decisiva a la guerra fue protagonizada por sectores trotskistas y anarquistas, cuya influencia en la sociedad francesa era mínima, lo que les llevó a desplegar su acción en el terreno de la propaganda y de la clandestinidad¹⁷⁶. A partir de 1959 se formaron en Francia redes de apoyo al FLN que agrupaban a cristianos militantes, sindicalistas, y anticolonialistas de izquierdas. Francis Jeanson creó la Joven Resistencia, organización destinada a ayudar al FLN y cuyos miembros fueron arrestados en 1960. El proceso abierto el 5 de septiembre causó gran revuelo en la sociedad francesa y abrió el debate sobre el derecho a la insumisión y la desertión. Un manifiesto firmado por 120 personalidades, entre ellas intelectuales como Sartre o Beauvoir, contribuyó a mostrar el descontento de la opinión pública con respecto a la cuestión argelina¹⁷⁷.

De igual modo tuvo un gran impacto la Federación de Francia del FLN, que agrupó a los numerosos argelinos que habían ido emigrando a Francia a lo largo del siglo XX. La denominada “wilaya 7” se dedicó a la tarea de abrir un “segundo frente” en la metrópoli, lo que le llevó a desplegar una importante actividad política y a movilizar a los argelinos inmigrantes, e incluso a cometer acciones terroristas. Se reveló además

¹⁷⁵ Sobre la actitud de los comunistas franceses durante la guerra Ver Vidal-Naquet, P. (1986), *Une fidélité têtue. La résistance française à la guerre d'Algérie*, *Vingtième siècle. Revue d'Histoire*, 10, 1, pp. 3-6. Ver también: Ferro, M. (2005), “Argelia: del colonialismo...” pp. 597-609.

¹⁷⁶ Le Tallec, M. (2012), “L'unité d'action des trotskystes, anarchistes et socialistes de gauche autour de l'anticolonialisme et de l'anti-bonapartisme”, *Diacronie, Studi di Storia Contemporanea*, 9, pp. 1-21.

¹⁷⁷ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* pp. 282-284.

como pieza clave del FLN en la medida que de ella provinieron la mayoría de los fondos destinados a financiar la revolución y porque contribuyó notablemente a la internacionalización del conflicto¹⁷⁸.

A partir de 1958, la opinión pública francesa experimentó un giro cada vez más pronunciado en contra de la guerra. Incluso tras la demostración de fuerza del ejército francés en la batalla de Argel la mayoría de los franceses permanecieron escépticos ante la permanencia de la Argelia francesa. De Gaulle llegó al poder asumiendo que una buena parte de los franceses deseaba el cese de las hostilidades. Lo cierto es que las sucesivas independencias de Indochina, Marruecos y Túnez, vinieron a demostrar que para finales de la década de 1950 los franceses ya no sentían tanto apego por sus colonias y que veían natural la idea de una Argelia autónoma. En ese sentido, y tal como explica Charles-Robert Ageron, no fue la opinión pública francesa lo que impidió una resolución más temprana del conflicto, sino la presión del ejército y de los europeos de Argelia. El acierto político de De Gaulle estuvo en que supo atender a los deseos mayoritarios del pueblo francés y a la vez neutralizar la oposición de militares y colonialistas¹⁷⁹.

Precisamente, las relaciones entre los franceses de ambos lados del Mediterráneo fueron cada vez más tensas. En una encuesta realizada en septiembre de 1959 en París, 29% de los participantes estimaron que había que romper la resistencia de los *piets-noirs*, incluso por medio de la violencia¹⁸⁰. Y es que los metropolitanos vieron que los franceses de Argelia eran un obstáculo para la tan deseada paz. El referéndum del 8 de enero de 1961 confirmó de hecho que los apoyos a De Gaulle eran firmes en la metrópoli y minoritarios en Argelia. Una encuesta de abril de 1961 mostró que el 78% de los interrogados estaba a favor de la apertura de las negociaciones con el FLN y que el 57% estaba convencido que éstas concluirían con la independencia. La violencia indiscriminada de la OAS y su traslado a Francia llevó a que la opinión pública se mostrase francamente hostil a los *piets-noirs* y su organización “fascista”. En 1962 el 53% de los

¹⁷⁸ Amiri, L. (2012), “La Fédération de France du FLN, acteur majeur de la guerre d’indépendance”, en Bouchène, A. et al. (eds.), *Histoire de l’Algérie...* pp. 579-582.

¹⁷⁹ Ageron, C.R. (1976), “L’opinion française...”, p. 280.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 272.

encuestados afirmó que ya no sentía solidaridad con los franceses de Argelia frente a un 29% que se sentía un poco o bastante solidario¹⁸¹.

El fin de la guerra fue acogido con alivio por los franceses. El 20 de marzo de 1962 el 82% de los interrogados se declaró satisfecho con la paz, y esto a pesar de ser consciente de que los acuerdos de Evian eran desventajosos para los franceses de Argelia y también para Francia¹⁸². Sin embargo, a esas alturas a pocos franceses les importó que el prestigio de Francia hubiese disminuido en el mundo, y, por el contrario, se mostraron contentos de poner fin a una guerra cuyo coste en vidas humanas y recursos económicos había sido tan elevado.

2.5 LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

2.5.1 Pérdidas humanas y materiales

No hay duda de que la guerra de Argelia fue un conflicto extremadamente violento y que provocó un número importante de muertos y heridos. De las estadísticas oficiales francesas a las exageradas cifras del FLN¹⁸³ que han sido reproducidas incluso por historiadores cabe preguntarse cuáles son las cifras más aceptables. Al respecto advierte Guy Pervillé que no pocos historiadores utilizan cifras mitificadas acreditadas por la fe y por los argumentos de la autoridad y la repetición, lo que ha dado lugar a confusiones y errores en lo que respecta a la contabilización de los muertos¹⁸⁴. Otro problema que surge es si en tales cifras hay que incluir los muertos de 1945 o los que se produjeron después del 3 de julio de 1962.

Hechas estas advertencias, en nuestro trabajo tomamos como referencia los datos proporcionados por Benjamin Stora y por Gilbert Meynier. Según el primer autor, la cifra aproximada más verosímil se acercaría a los 500.000 muertos, de los cuales la mayoría fueron argelinos. Una cifra que se engrosaría si se tienen en cuenta los muertos de los meses que siguieron a la independencia y que fueron causados por las rivalidades internas del FLN y las acciones vengativas hacia europeos y *harkis*¹⁸⁵. En cuanto al se-

¹⁸¹ *Ibidem*, pp. 276-277.

¹⁸² *Ibidem*, p.277.

¹⁸³ Las estadísticas oficiales señalan que hubo un total 243.378 musulmanes muertos, mientras que el FLN fijó en el congreso de Trípoli de 1962 una cifra de un millón de mártires caídos por la causa de independencia argelina. Ver Pervillé, G. (2004), "La guerre d'Algérie: combien de morts?", en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d'Algérie...* pp.694-716.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 714.

¹⁸⁵ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* p. 90.

gundo autor, señala que hubo aproximadamente 250.000 muertos, de los cuales unos 150.000 fueron víctimas militares (tanto francesas como argelinas), unos 30.000 civiles argelinos ejecutados por el FLN, algunos miles de combatientes víctimas de las purgas internas (entre 6000 y 10.000), unos 60.000 civiles víctimas de la guerra (incluyendo los muertos por terrorismo del FLN y de la OAS), y varios miles de *hakis* masacrados en 1962 (entre 6000-7000 y 10.000). 4 de cada 5 muertos habrían sido causados por el ejército francés¹⁸⁶.

Al margen de este baile de cifras, es interesante recoger las conclusiones de Guy Pervillé quien señala que la guerra tuvo un impacto relativamente limitado sobre una población argelina que se encontraba en plena explosión demográfica, de ahí que no pueda calificarse, tal como lo hizo el FLN de “genocidio” o “guerra de exterminación”. Los franceses no buscaron en ningún momento la aniquilación de los argelinos. El autor también llama la atención sobre el hecho de que la guerra castigó de forma muy desigual a las distintas poblaciones implicadas, siendo las primeras víctimas los musulmanes (entre el 2,5 y el 2,77% de su población murió), seguidos de los franceses de Argelia (0,5-0,6%) y de los franceses de la metrópoli (0,05%). Finalmente observa el autor que la mayoría de las víctimas civiles las causó un ejército francés que teóricamente estaba destinado a proteger a la población del terrorismo del FLN, y que, por otro lado, el FLN provocó más muertes entre sus compatriotas argelinos considerados como traidores a su causa que entre sus enemigos colonialistas¹⁸⁷.

La guerra también se saldó con importantes pérdidas materiales. Si se atiende a los costes financieros, para el año 1961 Francia ya había gastado entre 27 y 50 mil millones de francos, cifra equivalente al 10-18% del PIB de ese año. A tales cifras que concierne únicamente el presupuesto militar habría que añadir la de otros gastos como los del plan de Constantina (2500 millones de francos) o los de la integración de los cientos de miles repatriados (7200 millones de francos)¹⁸⁸. Unos gastos improductivos que influyeron negativamente en el conjunto de la economía francesa, que conoció una mayor inestabilidad de precios y un crecimiento menor que el de sus vecinos europeos¹⁸⁹. Del lado de la sociedad argelina, la guerra también tuvo un alto coste material: desplazamiento masivo de poblaciones, empobrecimiento generalizado del campo, destrucción econó-

¹⁸⁶ Datos de Gilbert Meynier y citados por Pervillé, G. (2004), “La guerre d’Algérie...”, p. 713.

¹⁸⁷ *Ibidem*, pp. 715-716.

¹⁸⁸ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* pp. 86-87.

¹⁸⁹ Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre...* p. 344.

mica por la política de la “tierra quemada”, y fuga de capitales y pérdida de capital humano como consecuencia del exilio de la población europea.

2.5.2 Consecuencias políticas, sociales y morales

En el caso de los argelinos, la guerra concluyó con una victoria política en la medida en que consiguieron dotarse de un Estado propio que respondió a sus aspiraciones nacionales. El fin de la guerra puso fin a la descolonización francesa del Magreb y dio lugar al nacimiento de la República argelina. Hemos visto cómo las luchas fratricidas en el seno del FLN marcaron los primeros años de la independencia, y cómo finalmente se impuso la línea autoritaria de Ahmed Ben Bella. En septiembre una Constituyente fue elegida sobre una lista única y con Ben Bella como único candidato, que se convirtió en presidente de la República. El régimen implantado tuvo como pilar al ejército y no toleró oposición. Boudiaf, que creó el Partido de la revolución socialista (PRS) fue detenido y tuvo que exiliarse a Marruecos. Aït-Ahmed también tuvo que marcharse al exilio y renunciar a dirigir su Frente de fuerzas socialistas (FFS)¹⁹⁰. Aunque sin presentar unas bases ideológicas muy firmes, el régimen adoptó un confuso socialismo islámico en el que se combinó un socialismo de Estado con una simbología y retórica religiosa. El 19 de junio de 1965 el ministro de Defensa Boumediene protagonizó un golpe de Estado que le llevó a instalarse en el poder hasta 1978, dando continuidad a la dictadura “socialista”, y esforzándose en industrializar y modernizar el país¹⁹¹.

A nivel internacional, ya hemos señalado cómo Argelia desempeñó un papel importante en el club de los países no alineados y cómo favoreció los restantes procesos de descolonización en África. Otra de las consecuencias internacionales más inmediatas de la independencia de Argelia fue el conflicto fronterizo que se desencadenó con Marruecos. La denominada guerra de las Arenas que tuvo lugar en 1963 consistió en una serie de escaramuzas entre las fuerzas marroquíes y argelinas motivadas por la disputa de una franja de territorio situada en la frontera sur de ambos países, en la zona del Sahara. La disputa territorial escondía en realidad una disputa ideológica y sólo la intervención de la diplomacia internacional logró evitar una escalada del conflicto armado. Aunque finalmente Marruecos renunció a sus pretensiones territoriales, la tensión entre los dos países perduró en las décadas siguientes, lo que llevó a una carrera armamentística que

¹⁹⁰ Khalfoune, T y Meynier, G. (2012): “Après l’indépendance: les relations tumultueuses entre l’Algérie et la France”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie...* p. 666.

¹⁹¹ Ybarra Enríquez de la Orden, M.C. (1999), “La Argelia independiente...”, p. 71.

amenazó de forma permanente la estabilidad de la región. Fue precisamente el contexto de la Guerra Fría lo que llevó a los Estados Unidos a esforzarse en mantener unas relaciones cordiales con Argelia para evitar su acercamiento a la órbita soviética y lo que evitó que estallara una guerra total entre los dos países magrebíes¹⁹².

Para Francia, el fin de la guerra llevó a la crisis del nacionalismo francés y al fin del consenso surgido de la Resistencia. Efectivamente, la lucha contra el régimen de Vichy había contribuido a rehabilitar unos valores patrióticos que, sin embargo, se perdieron apenas dos décadas más tarde. La guerra de Argelia rompió con la concepción anterior de la nación francesa y redujo a la nada su misión civilizadora. Los franceses se vieron obligados a asumir que la independencia de sus colonias era un hecho inevitable, y con ella la decadencia de la comunidad francesa. Esto llevó a una crisis de conciencia francesa que se reflejó en el ámbito político, cultural e intelectual. La guerra también llevó, lo hemos visto, a una profunda crisis moral motivada por el cuestionamiento de los métodos poco “limpios” del ejército. Una crisis que condujo al descrédito de los partidos políticos y de las instituciones de la IV República, y que auparon finalmente a De Gaulle al poder y al surgimiento de la V República¹⁹³.

CONCLUSIONES

La guerra de Argelia puso fin a 130 años de presencia francesa en el Magreb. Hemos visto cómo los franceses se implantaron en el norte de África a lo largo del siglo XIX, y cómo Argelia se convirtió en la “joya colonial” de la República. La llegada de numerosos franceses convirtió Argelia en una colonia de poblamiento y pronto pasó a formar parte integrante del territorio francés. Las desigualdades económicas y en materia de derechos políticos entre la población europea y la población musulmana fueron la norma a lo largo de toda la época colonial. Por ello, aunque a nivel administrativo Argelia fue considerada como una parte de Francia, en realidad nunca llegó a ser asimilada como tal.

En consecuencia, se fue creando un abismo inseparable entre la población musulmana y la población francesa. Se ha explicado cómo tras la Primera Guerra Mundial se activaron una serie de fuerzas que empezaron a cuestionar el colonialismo europeo. Entre algunos intelectuales y notables argelinos empezaron a gestarse diversos partidos

¹⁹² Ver al respecto Torres García, A. (2012), *La Guerra de las Arenas...*

¹⁹³ Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre...* pp. 90-92.

nacionalistas de corte reformista y que reclamaban una mayor igualdad entre musulmanes y europeos. Sin embargo, las autoridades francesas, presionadas por el *lobby* colonial argelino, no estaban dispuestas a conceder mayores derechos a los musulmanes, y cuando empezaron a mostrar una mayor predisposición a ello, ya era demasiado tarde. Efectivamente, la población musulmana, sumida en la miseria, puso sus esperanzas en las propuestas de un nacionalismo radical que, a diferencia de los moderados, no dudaba en reclamar la independencia de Argelia.

Hemos señalado cómo el nuevo orden de las relaciones internacionales surgido tras la Segunda Guerra Mundial propició la aceleración de los procesos de descolonización en Asia y África. En el conjunto del Magreb el incremento de la acción política y sindical de los nacionalismos contribuyó a quebrar de forma definitiva el consenso colonial. De tal modo Marruecos y Túnez obtuvieron su independencia en 1956. En el caso de Argelia la descolonización estaba destinada a resolverse de una forma mucho más traumática. La presencia de más de un millón de europeos en el territorio argelino así como de unos importantes intereses económicos por parte de los colonos constituyó uno de los principales factores de la resistencia francesa a abandonar Argelia.

La resistencia francesa, junto con la determinación de los argelinos por obtener su independencia, es lo que llevó a un largo y cruento enfrentamiento armado que duró ocho años. La guerra de Argelia obligó a las autoridades francesas a movilizar a más de un millón de hombres para hacer frente a las guerrillas del FLN. Pero más allá de los acontecimientos bélicos, hemos visto cómo el conflicto argelino se disputó en clave diplomática. La torpeza francesa en los foros internacionales contrastó con la habilidad de los nacionalistas para obtener apoyos a su causa. Este factor, junto con una opinión pública francesa cada vez más hostil al prolongamiento del conflicto colonial, proporcionó finalmente la victoria al FLN.

Consideramos que la descolonización de Argelia fue un acontecimiento clave de la historia contemporánea por varias razones. En primer lugar, porque dio lugar a la creación de un nuevo Estado que reflejó las aspiraciones nacionales del pueblo argelino. En segundo lugar, porque contribuyó de forma decisiva al desmantelamiento del imperio francés y porque originó una profunda crisis política en el país galo que tuvo que ser resuelta con una nueva Constitución, la de la V República y con el retorno al poder del general De Gaulle. Y en tercer lugar, porque la guerra de Argelia repercutió en la políti-

ca internacional en la medida en que varios países -algunos tan relevantes como Estados Unidos, China o Egipto- se vieron implicados en ella de forma indirecta. Pero también porque la causa argelina contribuyó a reforzar los lazos de solidaridad de los países del Tercer Mundo y sirvió de inspiración para otras muchas luchas nacionales y anticoloniales.

BIBLIOGRAFÍA

Obras generales y monografías:

Berstein, S. y Milza, P. (1995), *Histoire de la France au XXe siècle*, Bruselas, Complexe.

Connelly, M. (2011), *L'arme secrète du FLN: comment de Gaulle a perdu la guerre d'Algérie*, París, Payot et Rivages.

Droz, B. y Lever, E. (1982), *Histoire de la guerre d'Algérie, 1954-1962*, París, Seuil.

Grimal, H. (1989), *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*, Madrid, Lepala.

Judt, T. (2011), *Postguerra. Una Historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus.

Liauzu, C. (2011), *Histoire de l'anticolonialisme en France: du XVIe siècle à nos jours*, París, Pluriel.

Martínez Carreras, J.U. (1987), *Historia de la descolonización (1919-1986), las independencias de Asia y África*, Madrid, Ismo D.L.

Miege, J.L. (1980), *Expansión europea y descolonización, de 1870 a nuestros días*, Barcelona, Labor.

Prashad, V. (2012), *Las naciones oscuras: una historia del Tercer Mundo*, Barcelona, Península.

Rogan, E. (2010), *Los árabes: del imperio otomano a la actualidad*, Barcelona, Crítica.

Segura i Mas, A. (1994), *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Universitat de Barcelona.

Stora, B. (2004), *Histoire de la guerre d'Algérie, 1954-1962*, Paris, La Découverte.

Torres García, A. (2012), *La Guerra de las Arenas: conflicto entre Marruecos y Argelia durante la Guerra Fría (1963)*, Madrid, Bellaterra.

Capítulos de libros:

Amiri, L. (2012), “La Fédération de France du FLN, acteur majeur de la guerre d'indépendance”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l'Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 576-582.

Bénot, Y. (2005), “La descolonización del África francesa (1943-1962)”, en Ferro, M. (dir.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid, La Esfera de los Libros, pp. 611-659.

Blais, H. (2012), “Pourquoi la France a-t-elle conquis l'Algérie?”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l'Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 52-58.

Blévis, L. (2012), “L'invention de l'indigène”, Français non citoyen”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l'Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 212-218.

Blévis, L. (2012), “Quelle citoyenneté pour les Algériens?”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l'Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 352-358.

Branche, R. (2004), “La torture pendant la guerre d'Algérie”, en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d'Algérie*, Paris, Pluriel, pp. 549-580.

Byrne, J.J. (2012), “L'action internationale du FLN”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l'Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 651-656.

Byrne, J.J. (2012), “La guerre d’Algérie, facteur de changement du système international”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 657-664.

Côte, M. (2012) “La conquête du Sahara algérien”, Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp 265-269.

Ferro, M. (2005), “La conquista de Argelia”, en Ferro, M. (dir.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid, La Esfera de los Libros, pp. 577-589.

Ferro, M. (2005), “Argelia: del colonialismo a la víspera de la insurrección”, en Ferro, M. (dir.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid, La Esfera de los Libros, pp. 597-609.

Fromage, J. (2012), “Le docteur Bendjelloul et la Fédération des élus musulmans” en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *La guerre d’Algérie*, Paris, Pluriel, pp. 398-401.

Gallissot, R. (2004), “La décolonisation du Maghreb: de l’Afrique du Nord française au Maghreb en suspens” en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d’Algérie*, Paris, Pluriel, pp. 63-106.

Gallissot, R. (2012), “L’économie colonial dans l’entre-deux-guerres” Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 363-369.

Gallissot, R. (2012), “1919-1939: le mouvement ouvrier et ses modèles d’organisation”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 432-439.

Hamoumou, M. (2004), “L’histoire des harkis et Français musulmans: la fin d’un tabou?”, en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d’Algérie*, Paris, Pluriel, pp. 455-498.

Henry, J.R. (2012), “Le centenaire de l’Algérie, triomphe éphémère de la pensée algérienne” en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 369-375.

Kated, K. (2012), “Le bilan démographique de la conquête de l’Algérie (1830-1880)”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 82-89.

Kauffer, R. (2004), “OAS: la guerre franco-française d’Algérie”, en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d’Algérie*, Paris, Pluriel, pp. 655-692.

Khalfoune, T y Meynier, G. (2012), “Après l’indépendance: les relations tumultueuses entre l’Algérie et la France”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 665-685.

Leroux, D. (2012), “La “doctrine de la guerre révolutionnaire”: théories et pratiques”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 526-533.

Malti, H. (2012), “Le pétrole saharien et son rôle dans la guerre de libération”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 553-558.

Meynier, G. (2012), “L’émir Khaled, “premier nationaliste algérien”?”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 439-442.

Meynier, G. (2012), “Ramdane Abbane, un nationaliste jacobin”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *La guerre d’Algérie*, Paris, Pluriel, pp. 606-609.

Meynier, G. (2004), “Le PPA-MTLD et le FLN-ALN, étude comparée” en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d’Algérie*, Paris, Pluriel, pp. 603-654.

Mohand-Amer, A. (2012), “Les déchirements du Front de libération nationale à l’été 1962” en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 558-564.

Nouschi, A. (2012), “La dépossession foncière et la pauperization de la paysannerie algérienne”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, Paris, La Découverte, pp. 189-194.

Pervillé, G. (2004), “La guerre d’Algérie: combien de morts?”, en Harbi, M. y Stora, B. (eds.), *La guerre d’Algérie*, Paris, Pluriel, pp. 694-716.

Peyroulou, J.P., Tengour, O.S. y Thénault, S. (2012), “1830-1880: la conquête coloniale et la résistance des Algériens”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, París, La Découverte, pp. 19-44.

Peyroulou, J.P. (2012), “1919-1944: l’essor de l’Algérie algérienne”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, París, La Découverte, pp. 319-346.

Peyroulou, J. P. (2012), “Les massacres du Nord-Constantinois de 1945, un événement polymorphe”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *La guerre d’Algérie*, París, Pluriel, pp. 502-508.

Rahal, M. (2012), “Du PPA-MTLD au FLN”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *La guerre d’Algérie*, París, Pluriel, pp. 547-553.

Stora, B. (2012), “Messali Hadj et la création de l’Étoile nord-africaine en 1926” en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *La guerre d’Algérie*, París, Pluriel, pp. 393-397.

Tengour, O.I. (2012), “1945-1962: vers l’indépendance”, en Bouchène, A. *et al.* (eds.), *Histoire de l’Algérie à la période coloniale (1830-1962)*, París, La Découverte, pp. 465-493.

Artículos:

Ageron, C.R. (1976), “L’opinion française devant la guerre d’Algérie”, *Revue française d’histoire d’outre-mer*, 231, pp.256-285.

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/outre_0300-9513_1976_num_63_231_1922 Último acceso: 09/2014

Le Tallec, M. (2012), “L’unité d’action des trotskystes, anarchistes et socialistes de gauche autour de l’anticolonialisme et de l’anti-bonapartisme”, *Diacronie, Studi di Storia Contemporanea*, 9, pp. 1-21.

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3853170> Último acceso: 09/2014

Rivas Nieto, P. (2010), “La política de las armas. Conflicto armado y política en tiempos de insurrección”, *Enfoques*, 13, pp. 31-50.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96016546003> Último acceso: 09/2014

Vidal-Naquet, P. (1986), Une fidélité têtue. La résistance française à la guerre d'Algérie", *Vingtième siècle. Revue d'Histoire*, 10, 1, pp. 3-8.

<http://www.jstor.org/stable/3769527> Último acceso: 09/2014

Ybarra Enríquez de la orden, M.C. (1999), "La Argelia independiente: entre socialismo y el fundamentalismo religioso", *Anales de Historia Contemporánea*, 15, pp. 55-72.